



No. XXI.

EL ESPAÑOL.

TREINTA DE DICIEMBRE DE 1811.

At trahere, atque moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

CARTA

DE JUAN SINTIERRA

Sobre un folleto intitulado observaciones sobre el sistema de Guerra de los Aliados en la Península Española.

(Londres, en la Imprenta de T. Bensley, Bolt Court, Fleet Street, 1811.)

SOR. EDITOR:

En uno de los papeles públicos de Cadiz que ultimamente han llegado á esta capital se hace mencion de que el ministro franco-hispano Azanza ha adoptado el "systema infernal" de enviar a las provincias, que aun estan en manos de los patriotas, algunas personas que baxo la capa del mas ardiente patriotismo desunan los ánimos de los buenos españoles, y "desfiguren y acriminen la conducta é intenciones de los aliados."* La verdad de esta noticia no necesita de grandes pruebas, si se atiende al arte con que los franceses han sabido en estos últimos tiempos manejar las armas de la intriga contra todos los pueblos de Europa. Pero

* Conciso del 3 de Noviembre de 1811.

si el ministro Azanza está impuesto (como de seguro lo estará) de quanto pasa en las provincias libres de franceses no tendrá que afanarse en multiplicar el número de semejantes emisarios; porque, ora sea malignidad, interés, ó despique (que no quiero atribuirlo á infidencia) sobran entre los Españoles quienes executen el plan de Azanza, sin que les comunique sus instrucciones.

Las primeras semillas de desconfianza respecto de Inglaterra salieron de la Junta Central despues de la batalla de Talavera. Fuese debilidad ó malicia, de alli empezó á esparcirse la noticia falsísima de que los ingleses pedian á Cadiz, con la Isla de Cuba y la Havana por condicion de su cooperacion con el ejército de Cuesta.* No prendió en la masa del pueblo español esta desconfianza: "Todos los zelos que existen (sean quales fueren) contra el gobierno británico ó los aliados, se encuentran principalmente en este cuerpo, en sus ministros, ó en sus adherentes; en el pueblo, ni rastro se halla de tan indigno pensamiento, decia en aquel tiempo, el Embaxador de S. M. B.† Tan grande es la buena fé y generosidad natural de la nacion española que aun hasta el dia de hoy no han tenido efecto semejantes sugestiones en la masa del pueblo; pero no hay duda que ha crecido el número de individuos que se emplean en esparcir las. Cadiz ha manado en papeles llenos de sospechas quando menos, contra las intenciones y conducta de Inglaterra, y hasta á Londres se ha extendido la plaga como lo demuestra el folleto que me mueve á escribir esta carta.

* Vease el Despacho del Marqués de Wellesley, en Sevilla á 25 de Agosto de 1809; entre los papeles mandados publicar por el Parlamento en 19 de Marzo de 1810. Su extracto se halla en el tom 1º. del *Español* p. 187.

† Despacho de 15 de Septiembre 1810, pag. 202 del tom 1º. del *Español*.

El autor (que se firma A.) se propone exâminar el systema de guerra que han seguido los Ingleses en la Península, segun lo denota el título, y el resultado de sus observaciones es que Inglaterra tiene la culpa de que aun haya franceses en España.—¿Y lo prueba?—Yo quiero suponer por un momento que lo demostrase hasta lá evidencia—no por eso seria disculpable el Sor. A. en su modo de proceder sobre este punto.

Demos, repito, que el systema adoptado por el Gabinete Ingles fuese el mas absurdo del mundo; que utilidad sacarán los Españoles de que se les dé esta noticia? Que á los Españoles se les expongan los errores de su gobierno, moderadamente y sin irritarlos, quanto la clase y carácter de estos errores lo permita, es cosa mui útil y conveniente, porque ellos pueden influir con su opinion á la reforma. Pero imprimir en Londres un libro en Español, no para publicarlo en Londres, sino para enviarlo á la Península, con el objeto de hacer ver á los Españoles los errores del Gobierno Ingles, y sembrar sospechas de sus intenciones respecto de España, es un paso que si no se ha de atribuir á malicia, debe ser efecto de una necedad sin término.—Mas á mi nada me importa averiguar las intenciones del autor del folleto: Veamos lo que valen sus razones.

“ En que consiste (dice) que con arma tan poderosa qual es la decidida voluntad de once millones de habitantes, no obstante haberse logrado aniquilar lentamente á medio millon de enemigos, no se haya podido conseguir el escarmentarlos con su expulsion de la Península?

En fuerza de las consideraciones anteriores no puede quedar ya duda de que la falta no recaerá de algun modo en una nacion que tan obstinada se defiende, y nunca se dá á partido: sino en la aplicacion ó direccion de los medios que hasta ahora se han empleado para el logro de esta empresa. Si se exâmina la reunion de estos medios se reconocerá consisten en los que como aliada suministra la Inglaterra, y los que naturalmente puede hal-

ar en sí la España para su propia defensa. No podemos disimular que esta última se halla en el día asaltada á un mismo tiempo de todas las desgracias de una horrible y poderosa invasion, y conturbada por toda aquella tribulacion y estado de incertidumbre compañeras inseparables de las revoluciones políticas: y de consiguiente que hasta el advenimiento al Trono, vacío por la usurpacion, de un Principe verdaderamente temido y reverenciado, jamas será posible que sus interinos Gobernantes cuenten ni con la obediencia ciega é indispensable de todos los miembros de la Monarquia, ni con la contribucion pronta y bien organizada de sus recursos territoriales; atendida la diversidad de situaciones en que las vicisitudes de la guerra ponen alternativamente á individuos y provincias. Siguese pues, que apenas se puede exígir otra cosa de la nacion directamente atacada y comprometida, sinó que su territorio sirva de teatro de devastacion para las hostilidades, y que se muevan de todos los puntos los brazos de sus Individuos en daño del enemigo comun. La trabajosa inquietud en que viven los Franceses aun en las provincias que ocupan, sus pérdidas asombrosas, que no se pueden computar á menos de 100,000 hombres anuales, y las celebres hazañas y hechos de armas de sus famosos é infatigables Partidarios, nada dexan que desear, y si mucho que admirar, por parte de la desgraciada España. Mas de parte del otro aliado la Gran Bretaña, es de donde se debe exígir orden, sabiduria, y acierto en el arma que emplea para el ataque: pues rica, libre, y desembarazada de quanto puede perturbar su gobierno, nada se opone á que medite bien sus planes, ni á que los corrija en caso de no lograr todo el efecto los que empezó á poner por obra. Bien claro se manifiesta á los ojos de todo el mundo qual fuese el plan que ha regido desde el tiempo de la batalla de Talavera; época desde la qual vieron los Patriotas de España, con el mayor dolor, retirarse el exercito Inglés de su atribulado suelo, para limitarse unicamente á la defensa del Portugal; habiendose convertido de resultas aquel Reyno en un campo fecando de glorias para la Gran Bretaña, y de laureles para su General. Pero los Exercitos enemigos, que han ido á proporcionárselos, que territorio han pisado y devastado por la extencion de ciento y sesenta leguas sino el territorio español? Que manos les han arrancado gran parte de las armas, viveres, y municiones con que hubieran ata-

cado en *Torres Vedras* sólo las manos españolas? Y quales son las plazas contra quienes este exercito reunido para hostilizar al Inglés ha desbravado toda su furia sino las de España fronterizas al Portugal? Luego se infiere que los dos años gastados por esta en la prosecucion de su sistema adoptado, vienen á ser poco menos que perdidos para el objeto de arrojar á los franceses del territorio español.

Veamos si se puede desembrollar este confuso raciocinio. Despues de quatro años de guerra (reflexiona el Sor. A.) no hemos encarnentado a los franceses de modo que abandonen la Península. ¿ Quien tiene la culpa de esto? No los españoles; porque “ apenas se puede exígir otra cosa de la nacion atacada y comprometida, sinó que sirva de teatro de devastacion para las hostilidades, y que se muevan de todos los puntos los brazos de sus individuos en daño del enemigo comun”—Pero que! ¿ una nacion como la Española no ha de contribuir con mas para su existencia que con su terreno y sus brazos, al arbitrio de cada individuo?—Sí: porque sus interinos Gobernantes no pueden contar con hacerse obedecer bien. De aqui es que la Gran Bretaña, es de quien *se debe exígir orden, sabiduria, y acierto en el arma que emplea para el ataque.* Luego si aun no hemos echado á los franceses mas allá de los Pirineos, claro está que la Gran Bretaña tiene la culpa; porque, despues de la batalla de Talavera retiró su ejército á Portugal donde se ha cubierto su General de laureles, empleando en esto dos años, que *son poco menos que perdidos para el objeto de arrojar á los franceses del territorio español.*

Segun el estado de la cuestión que presenta el Sor. A. yo inferiria una consecuencia mui diversa. España é Inglaterra se han aliado para hacer la guerra á Francia: La guerra se hace en España: Inglaterra es un auxiliar que viene de fuera. El go-

bierno ingles ha puesto de su parte hombres, dinero, y armas, y los ha dirigido á su modo: El gobierno español ha dirigido poco ó nada, y lo que es peor, no puede pedirsele mas segun el Sor. A.—¿Pues á que pasar mas adelante? El problema está ya explicado. Si el principal en la coalicion, el que hace la guerra en su casa, no puede dirigirla: para que ir mas lexos á buscar por donde flaquea el systema? Perdone V. que me valga de una de mis comparaciones caseras para hacer ver de que modo saca sus conseqüencias el Sor. A. Supongamos que el dicho Sor. A. por *fas* ó por *nefas* se apodera de un organo descomunal capaz de hacer retumbar una Iglesia: Que se sienta delante del teclado, (porque el organo es suyo) y que llama á uno de los circunstantes, organista aprobado, suplicando que le auxilie levantando los fuelles. Condesciende el amigo, y el Sor. A. empieza la funcion echándose de bruces sobre las teclas.—¿Que confusion tan diabólica!—La cosa no va buena dice el Sor. A.; pero á mi no hay que echarme la culpa; yo no puedo mover mis dedos con ligereza á causa de un fuerte reumatismo, y de que no entiendo mucho de teclas. Yo he hecho lo que está de mi parte, porque no hay un solo pito que no suene en el organo. A ese mi auxiliar que ha estudiado el contrapunto es á quien se le debe pedir *orden, sabiduria, y sistema*.— Hombre de Satanas; estoy yo acaso en el teclado? diria el otro con mucha razon. Quiere V. que yo lo haga todo con mis fuelles? Contentese V. con que no le digo palabra, y siga mi maniobra. 113

Mai bien está que no acriminemos la conducta del gobierno de España, y que atendamos á las circunstancias que el Sor. A. nos pinta. Pero ¿hemos de inferir que la culpa del mal resultado total se debe echar á los Ingleses, quando ellos no pueden dirigir el plan general de las operaciones? ¿quando la parte principal de las fuerzas no tienen

quien verdaderamente las dirija?—Este es el modo de arguir de nuestro observador.

Pues que diré de la mansedumbre con que nos recuerda el dolor de los patriotas al ver retirarse el ejército inglés “de su atribulado suelo” despues de la Batalla de Talavera; para irse á perder dos años en vencer á los franceses en Portugal y sus cercanías? ; Con que candor recuerda esta acusacion como si no se hubiese hablado una palabra sobre ella; como si los Ingleses no hubiesen manifestado al mundo sus poderosísimos motivos, con documentos innegables que han visto todos quantos han querido leerlos! El ejército Ingles se iba á destruir por falta de auxilios despues de la Batalla—Cuentos!—Aí estan los documentos originales que lo prueban—; Tramoyas!—Por vida de tal! Hay está el Sor. A. que lo confirma, ¿ porque como se podia esperar otra cosa de un gobierno que no puede “contar, ni con la obediencia ciega é indispensable de todos los miembros de la Monarquia, ni con la contribucion pronta y bien organizada de sus recursos territoriales?” (p. 4.)

¿ Que han de hacer los Ingleses en este caso? Se han de internar por la España confiados; en los auxilios de tal gobierno? Han de ir a aniquilar sus ejércitos consolándose con que no está en manos del gobierno español hacer mas?—Necesito á V. en mi casa, Sr. Juan Sintierra—Con mucho gusto, Sor. A. Pero mire V. que son las seis de la tarde, y tengo el estómago en un hilo—No me hable V. de eso Sr. Juan; porque he dado esta mañana orden positiva á la cocinera para que la comida estuviera á las dos; pero en el estado que está mi casa, pocas veces se hace lo que yo digo—Buen consuelo, por mi vida! Yo siento mucho que V. se entienda tan mal con su cocinera; pero entretanto, permítame V. ponerme al alcance de la mia, y mandeme allí quanto guste.

Los ejércitos enemigos, continua el observador, han pasado por España, han “desbravado” su furia contra las plazas Españolas; han perdido gente y víveres á manos de los patriotas—¿Y que se infiere de aqui?—Lo que nadie duda—que el pueblo Español es un pueblo valiente, y constante, y que hace quanto puede hacer por sí, y sin un sistema enérgico de gobierno (Cuidado que esto del gobierno lo dice el Sor. A.) Pero ¿se han quejado acaso los Ingleses, del pueblo Español? Han abierto su boca contra el gobierno de España? No, Señor. No pueden hacer la guerra en la España misma; y la hacen en Portugal. Entran en España quando pueden: vencen en ella á los Franceses, y dexan que los Españoles hagan lo que quieran ó puedan en favor de la causa comun, no obstante que ellos son los principales interesados.

Pero me dirá el Sor. A. ¿si es obligacion de Inglaterra sostener la parte principal de la guerra de España, y sostenerla al modo que quieran los gobiernos Españoles? Yo no sé de donde inferirá el Sor. A. semejante cosa. Pero lo cierto es que sobre esta suposicion gira todo el argumento. Es verdad que mi Sor. A. me parece uno de aquellos genios que no se cansan mucho en probar sus suposiciones. Dan por sentado que es noche á las doce del dia—y sobre esta sólida base se vuelven y revuelven con la agilidad de una Ardilla.

Quales sean las obligaciones de Inglaterra en esta alianza, seria mui fuera de propósito que yo me pusiera á disputarlo, quando la Inglaterra misma no lo disputa. Todo, todo quanto puede hacer sin grave perjuicio suyo, ha estado, y está pronto en favor de la causa de España. Pero ¿quien habrá tan delirante que quiera convencer á los Españoles de que la Inglaterra debe ayudarlos á ojos cerrados; á discrecion de sus gobiernos, y venga sobre ella lo que

viniere? Solo un observador tan profundo como el Sor. A.*

* Me parece mui del propósito recordar aqui para satisfaccion de los buenos, é ingénuos españoles, é ilustracion del argumento de mi amigo Juan Sintierra un breve compendio de las razones que sobre la retirada del ejército Inglés despues de la batalla de Talavera y sobre la supuesta obligacion de mantener un ejército dentro de España, dio el Marques de Wellesley, entonces embaxador extraordinario del S. M. B., en Sevilla, en su despacho de 2 de Septiembre de 1809. Está entero en el tomo 1º. del *Español* pag. 118; pero como seria mas molestia para el lector irlo á buscar allí, que hallar aqui repetido el pedazo, que hace al presente propósito, elijo este medio de recordarselo.

“ Sir Arturo Wellesley en su carta del 1º. anuncia su última determinacion de ponerse en movimiento al dia siguiente, ácia la Frontera de Portugal; pero añade que es su intencion acampar la mayor parte de su ejército dentro de los límites de España, en caso de poderlo mantener en tal posicion, de lo que está dudoso á causa de la distancia de los principales almacenes que tiene en el territorio portugueses.”

“ Asi se ha terminado la importante cuestión que ha ocasionado tantos debates con este gobierno desde mi llegada á España. Los documentos á que me he referido en este despacho y en los Nos. 2 y 3 darán á V. los mas principales detalles para su inteligencia; pero no sera inútil ofrecer á la consideracion de V. un resumen de estas transacciones extraordinarias, formando con mas enlace.”

“ Despues de la retirada del ejército de Sir John Moore, las discusiones que hubo entre el ministro de S. M. y el gobierno de España acerca de la cooperacion del ejército inglés dentro del territorio español, quitaron, al parecer, todo derecho á la España de reclamar esta particular especie de asistencia.”

“ Las condiciones que se habian exigido de parte del gobierno británico no eran ni fuera de razon ni injustas, ni el gobierno español encontró nada de este género que oponerle. El gobierno español rehusó las condiciones que le ofreciamos, por razones enteramente compatibles con la continuacion de la alianza, y con un no interrumpido systema de harmonia y amistad. Se admitió pues, por las dos partes, que no era condicion precisa de la estabilidad de la alianza el que huviera un ejército inglés en España, y que esto no podria pedirse por aquel reino sin un previo ajuste de las condiciones baxo que S. M. pudiera conceder semejante auxilio.”

No es eso lo que yo pretendo, dirá el Sor. A.; sino que lo que está haciendo es poco menos que perdido para el objeto de arrojar á los franceses del

“Las instrucciones dadas á Sir Arturo Wellesley (en que se le permite pasar las fronteras de Portugal y cooperar, según las circunstancias, y baxo ciertos límites con los ejércitos españoles) no reconocen derecho alguno por parte de España á semejante cooperacion. Los poderes dados á Sir Arturo Wellesley se dexan á su discrecion, con referencia al objeto primario de la defensa de Portugal; y el gobierno español, y sus empleados supieron muy claramente y en tiempo, que el ejército inglés no podia arriesgar ninguna operacion en España, que expusiese á Portugal; y que todo lo que hiciera el ejército inglés en España seria enteramente gratuito, y debería mirarse como un favor, mas allá de las obligaciones de la fe pública.”

“Quando al principio rogó el gobierno español y sus ministros á Sir Arturo Wellesley que entrara en España, no alegaron ningun derecho. Accediendo Sir Arturo á esta peticion, no admitió semejante derecho, ni se comprometió á continuar en España por determinado tiempo, ni para plan alguno de operaciones que excediese los límites de sus instrucciones de 25 de mayo.”

“El general Cuesta y la Junta supieron desde principios de mayo la intencion de Sir Arturo Wellesley de cooperar con el primero contra Victor; y la facultad que Sir Arturo podia usar á discrecion, para extender sus operaciones militares mas allá de las provincias comarcanas á la frontera de Portugal se hizo saber al general Cuesta y á su gobierno en Junio de 1809. Muy á principios de Junio de 1809 manifestó este gobierno, que se habian expedido órdenes para recoger provisiones y medios de conduccion para el ejército inglés, quando se acercase al territorio español.”

“En 8 de Julio llegó Sir Arturo Wellesley á Placencia en España. Habia recibido cartas del Sor. Garay dandole priesa para que se adelantase; y de allí á poco se vió con el general Cuesta.”

“En 16 de Julio Sir Arturo Wellesley dirigió á Mr. Frere copia de una quexa que habia mandado al general O'Donoghue, oficial del estado mayor de Cuesta, manifestandole el apuro del ejército inglés por falta de provisiones y medios de conduccion.”

“Desde el 16 de Julio hasta el 21 de agosto el apuro del ejército se ve aumentar constantemente, no obstante las representaciones de Mr. Frere, las que yo dirigí á la Junta, y las repetidas promesas y protexas del gobierno español y de sus empleados.”

territorio español—Oigamos sus razones; dispensándole de que nos explique ese *poco menos*, que no sabemos de qué tamaño es.

“En 28 de agosto llegó á Mérida un socorro de galleta que no excedía el consumo de un día; pero no se ve que se aumentaran los medios de transporte en ningún tiempo, no obstante la abundancia que había en el ejército español y en la provincia, de estos artículos tan necesarios. En muchas ocasiones los empleados españoles tanto civiles como militares, interrumpieron los socorros que iban al ejército inglés, por fraude y por violencia. Durante todo este periodo de tiempo, desde la entrada del ejército inglés en España hasta la hora de su retirada, los generales españoles y sus ejércitos, con muy cortas excepciones, no solo no dieron ayuda efectiva ni cooperacion con los ejércitos ingleses, sino embarazaron los diestros y juiciosos planes de Sir Arturo Wellesley, y frustraron los objetos de sus mas importantes disposiciones militares, hasta abandonar los valerosos soldados ingleses heridos en Talavera, á la merced del enemigo.”

“Las tropas de Portugal, que entraron en España baxo el mando del general Beresford sufrieron semejantes desastres y experimentaron semejante mal trato, aunque los esfuerzos de Portugal en la causa de España han sido tan gratuitos como los de Inglaterra, y aunque España no tiene derecho alguno al auxilio de un ejército portugués.”

“Aun quando pudiera pretenderse que por el mero hecho de entrar en España, y de cooperar con el ejército Español naciese una obligacion de continuar este servicio hasta que el gobierno español quedase enteramente satisfecho, es evidente que semejante obligacion no podria subsistir mas allá del momento en que la seguridad de Portugal peligrase, ó en que el gobierno español no pudiese ó no quisiese asegurar al ejército inglés los auxilios necesarios para su movimiento y subsistencia, ó la asistencia necesaria de una fuerza auxiliar. En ambas cosas ha faltado España enteramente; y Sir Arturo Wellesley ha vuelto á las fronteras de Portugal porque su permanencia en España hubiera expuesto el ejército inglés, y por consiguiente el reyno de Portugal al mas inminente riesgo de una total destruccion, sin ninguna ventaja respecto de la causa de España, aun quando esta sola consideracion pudiese haber justificado el sacrificio de Portugal y de nuestras valientes tropas.”

“El ejército inglés entró en España por condescendencia á los ruegos de los ministros y empleados españoles, sin obligacion alguna. Durante su permanencia en España no solo executó las cosas mas gloriosas y heroicas, sino que salvó al

“ Vanamente se querrá disimular resultado tan patente á los ojos de toda la Europa con el argumento de que á no ser por el ejército Inglés las fuerzas de Massena se hubieran empleado exclusivamente contra la España: por que ademas de que es mui dudoso que nunca Bonaparte hubiese enviado reunida tanta fuerza sin la necesidad de destruir el poderoso exercito de una Nacion á quien tanto le interesa dar un golpe que la humille y escarmiente, igualmente es de toda evidencia que las tropas enemigas destinadas á destruir dicho ejército son las mismas que, derramadas en toda la parte occidental de España, debieran cubrir todas aquellas pobladisimas provincias y quedar expuestas á la constante accion de quatro millones de patriotas, comprehendida la populosa y

gobierno español de su ruina. El gobierno español y sus Generales han frustrado todos los esfuerzos del saber y valor británico en la campaña, y al fin han obligado á que se retire á Portugal el valeroso ejército que con tanto afán solicitaron que entrara en España.”

“ Segun el curso comun de los negocios humanos, el gobierno español nos ha echado en cara las consecuencias de una calamidad que él mismo ha ocasionado, y han tratado de atribuir la retirada del ejército inglés á qualquier otro motivo antes que á su mal manejo.”

“ Estas insinuaciones, á pesar de toda su injusticia, habian producido una impresion general que merecia atencion. Por tanto procuré presentar á este gobierno una ocasion de enmendar sus errores y negligencias, y asegurar el alivio de nuestro fatigado exercito, sin chocar con los temores y preocupaciones de este. Pero la increíble debilidad de la Junta ha frustrado toda tentativa para detener nuestro ejército en España; y me he visto obligado á ceder á la misma necesidad que ha producido estas resultas, de unos hechos de armas tan brillantes.”

“ No se puede disputar razonablemente que el gobierno británico esta ahora en plena libertad de hacer lo que juzgue mas conveniente, sobre permitir que un ejército inglés entre en España para el objeto de cooperar con las tropas españolas.”

“ Aun quando antes de los acontecimientos de esta campaña hubiera existido alguna obligacion de internarse en España, estos acontecimientos bastarian á salvar todas las dificultades de esta cuestión.”

“ En estas circunstancias, Sir Arturo Wellesley juiciosamente ha determinado abstenirse de todo comprometimiento, aun de ocupar una posicion defensiva en España; y yo he manifestado á este gobierno mi entera conformidad con su parecer.”

difícil de guardar provincia de Galicia; de donde los Franceses debilitados por su misma dilatación, y lejos de los puntos de apoyo del Interior, como también de sus recursos de Francia, y acosados de todas partes por los irreconciliables naturales, quedaban condenados á perecer ó rendirse en poco tiempo. Los Portugueses irritados contra sus opresores por iguales estímulos que los patriotas de España, hallarian también sus *Minas*, *Sanchez*, y *Empecinados* en competencia de los que España ha producido. De este modo el total de la masa de la población peninsular trabajaria retroactivamente en todos sus puntos contra una fuerza sedentaria y limitada con que el Enemigo debia cubrir toda su superficie: la qual se hallaria infinitamente mas debil quanto mas diseminada; permaneciendo la Gran Bretaña con su brillante ejército disponible para coadyuvar á la reaccion interior sobre todos los puntos de la periferia de España, con la facultad de preferir el que mas le conviniese. Dos años de experiencia, señalados por la pérdida de tantas plazas fuertes en España, deben haber desengañado á los mas alucinados que la libertad de aquellos Reynos jamas puede salir de Portugal: al paso que los sucesos de 1808 prueban evidentemente que la libertad de Portugal es consecuencia forzosa é inmediata de la evacuación de la España. Si al Lord Wellington le ha faltado genio ni pericia militar, ni constancia ni valor á sus Soldados. Ellos han sabido cubrirse de gloria sin haber podido salvar á sus Aliados ni una de sus plazas, ni una de sus provincias maritimas: pues nunca puede ser ese el resultado de su confinamiento en el rincón mas ulterior de la Peninsula.

¿ Lo han entendido Vsteden? Quiere decir, que el estar ese ejército inglés defendiendo á Portugal es lo que tiene la culpa de que Bonaparte haya mandado ese otro exercitazo de Massena—Que á no ser por el ejército inglés, esas fuerzas Francesas se huvieran esparcido como los maravedises de su Magestad para exponerse á la “ constante acción de quatro millones de patriotas” sin exponer á los patriotas á la suya, segun parece.—Que sino fuera por el ejército inglés, los franceses se mantendrian “ lejos de los puntos de apoyo del interior, como de sus recursos de Francia”—Que el mismo exér-

eito inglés, manteniendo á los Portugueses libres de las tropas Francesas les priva de que tengan sus *Minas, Sanchez y Empecinados*—Que por último, y como consecuencia de todos estos males que causa el ejército inglés, nos priva de ver á los Franceses “condenados á perecer ó rendirse en poco tiempo.”

—La demonstracion es como de un Euclides!

Supuesto pues que el Sor. A. nos asegura de que conforme se vaya ese ejército que tanto daño está haciendo en Portugal, los Franceses se iran esparciendo del modo mas conveniente para que los echen en sal; que no se acercarán á sus puntos de apoyo; que seran una fuerza reducida y sedentaria: que ni Francia se acordará de ellos, ni ellos de Francia ¿nos dirá lo que conviene hacer?—Pues nó!

“Explicaré (nos dice el Sor. A. estimulado de su propia conciencia) lo que hasta ahora ha podido parecer enfático á los que lean mis ideas, y lo diré en pocas palabras”—Amen—Asi sea.

Una de las cosas que mas sorprenden á los que desde el continente observan los adelantamientos Ingleses en la ciencia del mar es la organizacion de Transportes: los que tiene en tanto numero, y tan maravillosamente adecuados á la trasplatacion de qualquier fuerza terrestre, que le es manual y sencillo el embarque, transporte y desembarque del mas numeroso exercito con que convenga hostilizar en la Peninsula. Ahora bien, si en lugar de obstinarse en sostener sobre un solo punto de ella un grande y dispendiosísimo ejército, que tiene por basa primera de su seguridad el conservar franca á su espalda su retirada en los mares, no debiendo por lo tanto avanzar ni comprometerse en lo interior sin la precaucion mas detenida, estableciese la Inglaterra un exercito *expedicionario-maritimo* aunque no fuera mas que de veinte mil hombres, ya fuese compuesto á terceras partes de las tres naciones aliadas, ya Inglés en su totalidad, y á este se le destinasen transportes propios y calculados proporcionalmente á las tres armas de caballeria; infan-

teria, y artillería, este ejército sacando igual partido de de todos los vientos, según le conviniere el abordar á los diferentes puntos de la periferia de España, no se hubiera podido aparecer con utilidad incalculable ya en la Cataluña, quando las plazas de *Gerona*, *Tortosa*, y *Tarragona* se defendian sin esperanza; ya en las costas de Vizcaya ayudando los esfuerzos de *Mina* y sus atrevidos soldados; ya en la Andalucia para arrojarle sobre el fatal *Caño de Trocadero*, que para vergüenza de dos potencias maritimas se les ha dexado fortificar durante dos años, estorbando el uso de la bahia de Cadiz, en perjuicio del comercio de ambas naciones, y de la tranquila posesión de aquella plaza? La súbita aparicion de este ejército expedicionario no hubiera en todas estas ocasiones puesto la superioridad de parte de las Tropas Españolas, no pudiendo los Franceses reunir en largo tiempo en cada una de las Provincias maritimas la fuerza competente á superar la de treinta mil Aliados que forzosamente se juntaria en qualquiera de ellas por la adición eventual de la expedición susodicha? Qual seria el único recurso de aquellos en cada uno de estos casos? Desguarnecer todos sus puestos militares á largas distancias del Interior, pues deberían superar una fuerza mayor que la que tienen para ocupar la mayor parte de estas provincias. Los Ingleses, despues de haber logrado los primeros efectos de la sorpresa, eran dueños ó de aguardarlos en batalla, ó de retirarse á sus buques, siempre con el fruto de daber dislocado la combinacion de fuerzas enemigas, dando lugar á las insurrecciones siempre prontas á declararse, y correr á aparecerse de nuevo, acaso en un punto opuesto de la dilatada costa, al qual debiendo los Franceses acudir rápidamente, bien pronto se verian aniquilados, exhaustos de fatiga los soldados, faltos de provisiones que no tendrían tiempo de preparar, y hostilizados continuamente por la incesante actividad de las guerrillas. No hay duda de que si escrupulosamente se calcula el coste de este *Exercito expedicionario-maritimo* resultará mui inferior al que se necesita para el inmenso y luxosamente abastecido de Portugal, especialmente si se cuenta con que las marchas del que se transporta por agua no destruye ni armamentos, ni vestuarios, ni trenes de artillería; y sus frutos serian mas prontos y lucrativos. Las pequeñas expediciones de esta especie que se han intentado hasta el dia han sido ridiculas, y su

éxito ha respondido á esta asercion; pues jamas se debe exponer á contingencias lo que se puede hacer con seguridad. Era problematico si tres ó quatro mil hombres que se enviaron tarde al socorro de Tortosa bastarian á evitar su desgracia: al paso que es evidente que una fuerza como la que señalamos, reunida á la guarnicion, á las tropas de *Campoverde*, y á los atrevidos Somatenes, hubieran aniquilado á *Suchet*, ó bien obligadole á huir bien lejos. Tal es el verdadero modo de hacer la guerra que la naturaleza y la razon juntamente prescriben á una nacion maritima: Plan conveniente mas que ningun otro para el caracter de la lucha que sostenemos; por que la esperanza del pueblo español, y su confianza en los Ingleses, aumentaria en proporcion de la frecuencia con que los veian acudir de pronto, como ángeles tutelares, á sacar de sus ahogos á cada una de las Provincias. Al contrario el que se ha seguido hasta ahora tiene la desventaja de que los Españoles acostumbrados á mirar los Portugueses como una nacion diferente, siendolo en realidad por su gobierno, nunca podrán convencerse que la defensa de Portugal lo sea tambien de la España; ni que las armas y vestuarios que se envian á Lisboa y al Lord Wellington se hayan de contar por socorros suministrados á la España. Otra de las desventajas que acompañan á dicho anterior plan ó sistema de guerra es el ser ya perfectamente conocido del enemigo, quien siempre que no tenga por necesario el derrotar al ejército Anglo-Portugues, le basta una fuerza pequeña de observacion para contenerle, pues sabe que no será jamas la intención de ellos el penetrar mucho en la Peninsula. Por el contrario la incertidumbre de los ataques del otro ejército seria una ventaja incapaz de ser suplida por el enemigo, que no podria ni observar sus movimientos, ni prevenir sus golpes. Yo espero que si tal fuese el plan adoptado para las futuras campañas los ciento y cinquenta mil enemigos que ahora infestan la España quedarian arruinados en pocos meses. La fuerza actual del Lord Wellington puede considerarse excesiva para el mero objeto de defender á Torres Vedras; y ya se componga el Ejército *expedicionario-maritimo* de un destacamento del de Portugal, ó de seis mil hombres de cada nacion aliada, sus operaciones utilísimas no son incompatibles con la defensa de Portugal, ó quando menos de Lisboa. Las partidas de guerrilla española han

crecido ya en el día hasta parecer exercitos, y sus trabajos se coronan del mejor fruto en el interior; los ataques vigorosos en la circumferencia son la natural parte de la guerra que le toca al poderoso aliado, cuyo brazo con tanta gloria ha sostenido hasta el día el tridente de Neptuno.

No es tan malo que el Sr. A. no cumpla con su promesa de brevedad, como que despues de todo nós lo encontremos todavia tan *enfático* que no hay por donde tomar el hilo al ovillo que tan galanamente ha ensartado en el *tridente de Neptuno*.

La primer cosa que yo quisiera entender es una pequeñez. ¿Se ha de abandonar, ó no á Portugal? Ninguna duda me ocurriria sobre la intencion del Sr. A. en esta materia, si despues de haber leído ocho páginas, que todas giran sobre la suposición de que el systema de defenderlo es ~~errado~~: si despues de haber visto los males que de esta defensa se han seguido: si despues de contar entre las ventajas del que presenta el Sr. A. la de entregar á los Portugueses á que sean "irritados contra sus opresores por iguales estímulos que los patriotas de España;" en fin si despues de ver rodar todo su *enfático* argumento sobre el supuesto de abandonar el Portugal, no saliera al fin de este párrafo, con que la fuerza actual de Lord Wellington puede considerarse como excesiva para el mero objeto de defender á Torres Vedras—y que las operaciones de su ejército flotante "no son incompatibles con la defensa de Portugal, ó quando menos de Lisboa."

Ahora estamos ahí, Señor A. ¿Despues de quererse comer á los Ingleses por su errores en el plan de guerra, salimos con que se contradice V. acerca del primer paso del suyo. La dificultad no es una friolera. Porque si lo que Vd. quiere es que se abandone á Portugal para poner en planta su ejército flotante—la medida preliminar es un poco

arriesgada, á fé mia, y no dudo que á Bonaparte le gustase aunque fuese por via de prueba. Si lo que anuncia V. con tanto boato es que seria mui bueno tener siempre veinte mil hombres á mano que desembarcar á donde mas se necesitasen, y esto, arien de quanto por otra parte estan haciendo los Ingleses; la propuesta es una Perogrullada. Lo mismo pudiera V. proponer que saliese en cuerpo y en alma la nacion inglesa á pelear en España; y enojarse mucho porque aun se estaba queda. Pero esta, sin duda, no es mas que una salida de tono, *enfática*, por lo que pueda suceder; porque todas las bellezas del nuevo plan de guerra son comparativas, y jamas pudo ser la intencion del Sr. A. darlo como un apéndice de ese systema que tan desapiadadamente ataca—todo su empeño es que se sustituya al que hasta ahora se ha seguido.

Porque? Porque en lugar de sostener un “rincon de la Peninsula” “podria aparecer en todos los puntos de la periferia de España.” Péro Señor A. en eso del “rincon” no estamos conformes, porque aunque fuese como un cascarron de nuez, vive en él una nacion entera: una nacion aliada antigua y constante de Inglaterra: una nacion que se ha puesto con fiadamente en sus manos; que le ha entregado la direccion de sus tropas: una nacion que por ser fiel á la alianza ha abandonado al fuego del enemigo provincias enteras, entregando sus habitantes al hierro y fuego del enemigo quanto tenian, confiados en el auxilio de los ingleses. En que moral cabe la propuesta de abandonar ese *rincon*, que nos hace el proyectista:—Pero libertando la España, los Franceses abandonarán á Portugal.—El hombre no es poco confiado en sus cálculos. La dificultad está en eso, Señor mio, y por cierto que por mucho favor que queramos hacer al nuevo proyecto su resultado está *por ver*, y los males de abandonar á Portugal estan *vistos*. ¿Querria el

Sr. A. asegurar el éxito de su proyecto con su cabeza? Me parece que le ocurrirían algunas dudas. Y por vía de ensayo se empezará haciendo recaer sobre una nacion amiga el cúmulo de males que les resultaria de abandonarla á los Franceses—de abandonarla no para dexarla en paz en su esclavitud, sino con la esperanza de que al salir otra vez el enemigo no dexase piedra sobre piedra en todo el reino. El plan es cristiano y caritativo.

Pero quando yo me pongo á considerar el plan del ejército *expedicionario-marítimo* crea V. que se me figura que oigo á un sargento de inválidos de los de las guerras de Italia, que sentado á la puerta de su quartel conquista medio mundo en tanto que fuma su pipa. Dicho y hecho: Ponganme V. veinte mil hombres en transportes. Hagame V. los transportes “tan maravillosamente adecuados” que a manera del arca de Noe “los miren los soldados como su verdadero acampamento.” Item mas, me pondra V. transportes bien acomodados para la caballeria correspondiente, y cuidado que no sean menos “maravillosos,” porque los caballos deben mirarlos como su *verdadera quadra*.—Otro cierto numero de transportes para artilleria—¿Ha de ir tambien artilleria de batir?—Bueno será, por lo que pueda suceder—¿Y provisiones?—¿Quien lo duda! Aunque veinte mil hombres ociosos, bien se podrian entretener con veinte mil anzuelos, que no habian de ser tan desgraciados que no cogieran siquiera un pege al dia—Pero, adelante—esto servira para añadir un plato extraordinario. Hecha á la vela la expedicion no tiene mas que hacer que seguir las instrucciones “de la Regencia de Cadiz;” pero como el autor previene que la expedicion, nunca vaya contra el viento (pag. 19) bueno fuera que la Regencia diese treinta y dos instrucciones, por los puntos de la Rosa Nautica, para no hallarse jamas en duda de á quien se ha de obedecer, si á la

Regencia, ó al viento. Combinado el ataque segun estos diversos datos *Regencia, Viento y Franceses* (de todos tres *quantum sufficit*) saltan en tierra mis veinte mil, con caballos y cañones y reuniendose “a diez mil patriotas” con que se puede contar por lo menos en qualquier punto, no queda un Frances en veinte leguas á la redonda. “¿Qual seria el único recurso de (los Franceses) en cada uno de estos casos? Desguarnecer todos sus puestos militares del interior, pues deberian superar una fuerza mayor que la que tienen para ocupar la mayor parte de estas provincias. Los ingleses, despues de haber logrado los primeros efectos de la sorpresa, eran dueños de aguardarlos en batalla ó de retirarse á sus buques.” Seguro! Si la batalla se perdia, los buques no tenian mas que hacer que volver á Inglaterra y cargar con otros veinte mil—Si la retirada se hacia un poco de priesa porque los Franceses podian dar en la mania de dirigirse entre el exercito y el campamento flotante—¿Que disparate! Si V. se para en semejantes pelillos nunca haremos nada. ¿Que se puede tardar en embarcar veinte mil hombres, dos mil caballos, y que se yo quantos cañones—aun quando los Franceses estuviesen á media marcha, se embarca todo en los maravillosos transportes con maravillosa presteza, y con un viento y marea maravillosos, se sale maravillosamente á la mar, y se le hacen mil maravillosas muecas á los Franceses, “dirigiendo la navegacion lo mas pronto posible al punto opuesto”—si el viento lo permite. Poco á poco, Señor—¿y que se hacen los diez mil patriotas de tierra—Buena esta eso! Se ayudan como Dios les da á entender.—¿Y la provincia abandonada?—Me la pelan los Franceses....y crece el patriotismo, que es una gloria.

Yo estoy aturdido con las ventajas del plan, y me admiro, con el Sor. A. de que sea tal la cegue-

dad de los ingleses que todavía insistan en mantenerse en Portugal. Ya se ve—al considerar que hay un medio tan fácil como el propuesto para destruir a los Franceses “en pocos meses,” viendo que los *Ingleses se obstinan en su antiguo sistema*, el Sr. A. no puede menos de estar un poco dudoso sobre las intenciones de los aliados. “Ya sea en efecto la intencion de Inglaterra defender exclusivamente el Portugal (dice en la pag. 11) ya se extienda á la libertad de España—obligacion (vaya de camino esa indirecta) obligacion solemnemente contraida por la Inglaterra á los ojos de toda Europa, y en fé de públicos tratados. . . . Esto es; ya sea la intencion de Inglaterra cumplirnos los tratados, ya sea, engañarnos como negros. La duda es fundada, y muy útil esparcirla entre los Españoles.—“Como será posible que el pueblo español, cuyo valor y sufrimiento es el movíl de tan larga lucha, pueda persuadirse de que se le socorre en su conflicto, quando no ve los soldados y vanderas aliadas tremolar en sus provincias, y con especialidad en las que mas se han sacrificado por la buena causa como son la Cataluña, Aragon, Castilla, Navarra,” &c. ¿Donde va V. Señor A. *tremolando soldados y vanderas*, sin temor de Dios, por Aragon, Castilla, y Navarra? ¿Piensa V. que se haga un desembarco en Valladolid, otro en Teruel, y otro (si el viento lo permite) en Pamploña? ¿O se han de adelantar los veinte mil hasta esos puntos, siempre ojo alerta a los transportes?

Los honrados españoles de esas provincias no podrían imaginar que la Inglaterra debia mandarles exércitos allá, en virtud de la alianza: y si por ignorancia inculpable, ó por sugeriones francesas les ocurrian dudas sobre la amistad de los aliados, al ver que no aparecian exércitos Ingleses, en Castilla, Navarra y Arragon (porque en Cataluña han aparecido los que han podido mandarse); el Sr. A.

si tuviera ó mas seso, ó mejor intencion, debia escribir desde Londres papeles que calmasen tales temores. Debiera hacerles ver que aunque la Inglaterra mantiene su principal fuerza en Portugal, no abandona ni descuida por esto la causa de España. Que ese ejército de Portugal es el único en Europa que constantemente ha humillado el orgullo Frances, ganando repetidas victorias a sus mejores generales: que les ha obligado a cada paso a sacar tropas de los puntos mas distantes para detener al ejército ingles; que ha estado siempre pronto a adelantarse en España quanto ha podido hacerlo contando con sus provisiones, y almacenes. Que ese ejército ingles ha peleado por defender las plazas Españolas, y que si no ha podido salvarlas, es una ingratitud y una vergüenza que se lo eche en cara ningun individuo de una nacion de once millones de almas, cuyas son las plazas. Pero que para ganar o sostener estas plazas Españolas, que los Ingleses estan continuamente prontos a arrancar de manos del enemigo si se descuida, tiene este que mantener sus tropas reunidas, dexando á las guerrillas que se formen y se fortalezcan. Que el abandonar así los ingleses a Portugal sería una iniquidad inaudita: que el gobierno español supo desde el principio de la alianza, que uno de sus presupuestos era que la Inglaterra lo defenderia ante todas cosas. Enfin, el Sr. A. deberia decir a sus paysanos, que atendida las fuerzas de la Francia, es locura querer determinar el tiempo en que los Franceses hayan de ser echados completamente de la Península: que si, segun su cálculo, han muerto ya medio millon de Franceses, y todos los años se da fin de otros cien mil; (cosa que no se pudiera hacer sin los auxilios, y ejércitos que da y ha dado Inglaterra) el systema que tal destrozo produce no es tan malo que se deba abandonar para tomar otro enteramente nuevo. Deberia decir, que si con tan gran matanza aun tiene medios la Francia de reponer sus fuerzas, es

delirio creer que ningún esfuerzo de los aliados librase a la Península en pocos meses: Que el sistema de Bonaparte está siempre expuesto a venirse a tierra: que de un día a otro se verá enredado en una guerra que le impedirá atender a España, y que al fin, él mismo vendrá a ser víctima de su ambición y tiranía. Que el riesgo de parte de Inglaterra sería hacer de una vez un loco esfuerzo, que podía salir infructuoso, y obligarla á abandonar la guerra. Que con la firmeza y constancia, estamos seguros de vencer, y que es imposible que la España quede esclava si continúa ejercitando estas virtudes. Por último, que solo Dios puede poner fin a estos males en pocos meses; pero que el mejor modo de resistirlos, duren lo que duraren, es hacerles frente, porque el ceder solo serviría para aumentarlos, desperdiciando tanta sangre como se ha derramado.

Pero quan ageno es del espíritu de union convertir en veneno quanto hacen los aliados, y que efectos deberá causar en España el párrafo siguiente, lo dexo á la consideracion de los hombres de bien é imparciales:

“¿Que dira (el pueblo español) si al mismo tiempo que sabe las inmensas sumas que se expenden en mantener un grande ejército en defensa de un Reyno extraño y naturalmente defendido por la interposicion de doscientas leguas del territorio español, no se vé ayudar en sus esfuerzos ni siquiera con aquellos subsidios regulares que se han suministrado al Austria, la Suecia, ó la Rusia para guerras efímeras, abortadas y desaparecidas casi á un tiempo por una tímica política? Habra quien niegue que los quatro años que este pueblo generoso lleva de derramar su sangre son otros tantos de descanso y de provecho para la Gran Bretaña, que han impedido que Bonaparte se ocupe en su proyecto favorito de hacer refluir contra estas Islas toda la fuerza del Continente, mientras que otros tantos años han gozado ellas del comercio de tantos puertos que les hubieran permanecido cerrados si el pueblo español fuera capaz de la baxeza de someterse a los tiranos? Los registros de los Aduanas Inglesas seran el testimonio mas auténtico de que los Españoles no han adquirido de valde las armas y demas socorros suminis-

trados en el primer año de su insurreccion; y haran ver que la continuacion mas profusa de quantos auxilios necesiten para su defensa es sembrar en un campo mui fecundo que retribuirá ciento por uno á los que sepan cultivarlo.

¡Que cuentas tan viles y mezquinas! Que cálculos tan indecentes contra una nacion que con tan noble ardor ha acudido al socorro de los Españoles! Quales son las especulaciones que ha ofrecido la Península al comercio Ingles para que las Aduanas hayan pagado lo que la Inglaterra ha hecho en su favor. Preguntese a qualquier comerciante que tenga idea de lo que es el inmenso tráfico de Inglaterra, y dirá que la diferencia que resulta por este ramo es una gota en el mar. ¿Quando se ha negado Inglaterra, á dar los subsidios que estan á su alcance?—Pero que indecente clamor por dinero es este que excitan en España los del temple del Sr. A. ¿Entraria jamas en la imaginacion del Gobierno ó Nacion Inglesa, al empezar la guerra, que iba á asalarar á España, para que la sostuviese?—A los dueños de Potosi y Mexico?—Oh! pero de alli poco viene—la España está casi ocupada—no hay rentas—; y se deberá insultar á la Inglaterra porque no prodigue dineros en manos de gobiernos que han perdido quanto tenían, por terquedad, por debilidad, ó por ignorancia? Al mismo tiempo, es un exceso de mala fé decir al pueblo Español que Inglaterra no le da subsidios regulares porque no quiere.—¿Donde tiene esta Nación los tesoros de numerario que para esto se necesitan? En lugar del malicioso y vago recuerdo de los subsidios dados al Austria, la Suecia, ó la Rusia de que se vale el Sr. A. para disgustar á los Españoles de la conducta de la Inglaterra con ellos, sería mas justo que calculase que despues de haber sostenido á tantas naciones en defensa de la libertad del Continente, su erario no debe estar rebosando plata y oro.—El Sr. A. parece que vive

en Londres, y sus acusaciones son tanto mas maliciosas quanto mas debesaber de esto.

En quanto al temor de la invasion Francesa en esta Isla, y el figurar que solo la guerra de España es quien la impide, no hay Ingles sensato que no se burle de semejante idea. Bonaparte usó de este espantajo una vez para distraer al pueblo Frances y los demas del Continente; pero ya ni lo nombra, porque hasta los niños saben que no piensa en ello. Pero esta question no es del caso: lo que si lo es mucho, es que la tal reflexion es tan mal nacida como todas las que se dirigen a pintar á la Nacion Inglesa como sino pensase mas que en hacer su negocio en la alianza de España. ¿Pero qué, nada gana España en la alianza con Inglaterra? Declaró la guerra la Nacion Española por favorecer a la Gran Bretaña? O no tiene interes ninguno en ser libre? Por fortuna el pueblo español tiene sentimientos mas nobles que los que manifiesta el Sr. A. Semejantes cálculos, y semejantes explicaciones de los motivos de amistad y alianza, inspiran indignacion y deprecio a qualquiera que tiene sentimientos de decoro, y no hay hombre de honor que las sufriera de parte de un socio, en la especulacion mas productiva.

Pero decoro, dixe! ¿Como lo han de esperar los extraños si hasta hablando del pueblo Español no es mui delicado el tacto del Sr. A. en esta materia?

“ Aseguran (dice pag. 14) que si se concediese el mando de algunas provincias nuestras al Lord Wellington, y se encargase á oficiales Britanicos la instruccion de nuestras tropas vendria á lograrse la formacion de exércitos que supiesen resistir y rechazar de España á los Franceses. Yo no quiero considerar este proyecto por la enorme contradiccion en que se halla con la fuerza moral è impulso de la opinion, único mobil y continuado agente de la tenacisima resistencia de los Españoles. El modificar en lo mas minimo este sentimiento nacional es debilitarle: y su destruccion sería le señal de paz con

los Franceses. Es claro que la aversion al mando extranjero fué la ocasion de la guerra: puesto que el pueblo en masa, que es quien la ha hecho, no pudiera moverse por otro principio político. Ni hay Gobernantes que en contradiccion con él se atrevan á mandar la sumision á Gefes extraños que lo puedan conseguir sin emplear los medios de fuerza que son los que arraigan el aborrecimiento á los Franceses? Quales pudiera pues emplear el Lord Wellington y sus oficiales para reducir al pueblo á su disciplina? No serian otros que los del dinero: luego si el dinero es quien lo ha de conseguir, por qué no se pone el necesario en manos de los Gefes naturales?

Este es el credito que da el Sr. A. á los Españoles. El único medio que se presenta á su imaginacion para superar la aversion de los Españoles, á lo que el llama mando extranjero, es *dinero*. Dinero!—pues venga para los gefes naturales—Sr. A. la palabra perturba ese buen juicio. El argumento todo se lo ha forjado V. á medida de su deseo, y ni Vd. ha probado, ni nadie le ha concedido, que Lord Wellington iba a *introducir el mando extranjero* en las provincias—ni que los pueblos mirarian baxo este aspecto un mando exercido por delegacion de los gefes de la Nacion Española, y que solo se debia dirigir á proporcionar subsistencias al ejército extranjero que iba a defenderlos—ni que los pueblos harian por esto la paz con los Franceses—ni menos que Lord Wellington tenia ya preparadas una porcion de recuas cargadas de pesos duros, como el mejor remedio de templar el orgullo nacional.—Asi es que la peticion Mendicante que le ocurrió a V. con tanta vehemencia, está un poco fuera de quicio.

Pida el Sr. A. quanto quiera; pero no desfigure los hechos tan malamente. Lord Wellington como ya he dicho mas arriba queria adelantar sus tropas por España si las circunstancias lo permitian, y acordandose de lo que pasó en Talavera, y del poco vigor que la situacion de España concede á aquel go-

bierno (cosa que el Sr. A. nos ha recordado en su carta) queria tener autoridad *española* para hacer en favor de los ejércitos defensores, lo que el gobierno español no puede, en los tiempos presentes: Queria tener autoridad para pedir, lo que necesitase, y evitar desavenencias y ódios, que resultan de no estar los ejércitos bien provistos, porque el soldado hambriento se busca el sustento por fuerza. Pintar esto de otra manera es una falsedad, y mui maligna. Y tanto mas llena de mala fé quanto que el Sr. A. pide mucho mas que esto á los Ingleses, quando propone que un Almirante y un General Ingleses, y un ejército de veinte mil hombres vayan a estar al mando de la Regencia de España. Este no es mando extrangero. Pero los Ingleses estan obligados a hacer quanto se les antoje á los Señores A. y sus semejantes. Pidan los Ingleses un grano de arena y se alborota el Mundo. Seguro que la tal amistad es ingénua!

Tiempo es de descansar de coger tanto cabo suelto como el Sr. A. ha esparcido en sus Observaciones. Pero queda uno tan notable y puesto tan por la rabia de ponerlo; tan original y característico, que es preciso copiarlo por fin y remate de las memorables Observaciones del Sr. A. que en paz descanse de haberlas dado a la luz del Mundo.

Se hace á la Nacion española el notorio agravio de suponerla en tan crasa ignorancia del arte militar, que no se encuentre en ella oficiales capaces de enseñar la táctica á sus tropas, ni sugetos aptos para llevar la cuenta y razon de sus dispendios. Es decir, que una Nacion que ha sido militar en su origen, continuando en serlo por la duracion de sus anales; cuyas bibliotecas estan colmadas de obras nacionales sobre la ciencia militar; á quien encontró la invasion francesa con mas colegios y establecimientos militares que los que tal vez cuenta la Inglaterra, y en donde hasta las reformas introducidas por Prusianos y Franceses en el Arte de la Guerra, eran barto familiares, necesita recibir de los Ingleses la ins

truccion sobre estas materias! De tan conocido error era bien facil desengañar á los alucinados si quisiesen llevar á efecto el examen comparativo de nuestros oficiales Generales sobre la teorica del arte. Me diran que la teorica se les concederá á estos Gefes, pero que debe extenderse á los Subalternos, á quienes corresponde su practica; y que por consiguiente para suplir á estas clases era menester introducir una infinidad de oficiales de las correspondientes en el ejército Inglés. Y en donde los tiene la Inglaterra! Acaso sus Ejércitos estan dotados en estas clases del doble número de los que necesitan? Los grados subalternos no son adquiridos en aquella Nacion la mayor parte por beneficios pecuniarios? O acaso los infinitos capitanes que compraron sus grados, compraron tambien la ciencia necesaria para enseñar á las demas naciones? Al fin nuestros oficiales empiezan por simples Soldados su carrera, con la denominacion de cadetes; en donde las escuelas les suministran los conocimientos propios de su profesion por tratados dedicados á este efecto de que deben examinarse. Pero demos por supuesto que ya estan dotadas las compañías de oficiales Ingleses; y que hablando una lengua extraña, en términos confusos y mal aprendidos, empezasen á aplicar el rigor de la disciplina de su Nacion en los reclutas españoles; habra alguno á quien el trato ó la lectura haya dado la menor idea del impaciente caracter español que se persuada facil el desfigurarle con la adquisicion de aquellas qualidades que hacen soportable al Inglés su severa disciplina? El minucioso cuidado con sus armas y prendas de vestuario, la prolixa policia de cuarteles, su mortal silencio, y su inmovilidad de estátuas, podrá transferirse á una Nacion, á quien el desprecio de conveniencias é intereses hace negligente por hábito, con tan ardiente imaginacion, y tan poco sufrida por temperamento? No es lo natural que abrumados los individuos con el peso de un rigor, tanto mas odioso quanto que viene de manos extrangeras, aprovechen alguno de los infinitos medios que las circunstancias les brindan para evadirse del trabajo, huyendo de unas provincias á otras, refugiandose á las guerrillas, donde combatirian á su gusto, ó tal vez pasandose á los Franceses, puesto que la grande extension de la España ofrece tanta comodidad para esto?

Ni Diógenes en su tinaja inventó systema mas filosófico de porqueria y desaseo, ni Barrabas podia hacer elogio mas sucio de nacion alguna. ¿ Con que los Españoles tienen tan mortal horror á estar limpios que se pasarían á los Franceses por no lavarse? ¿ Y esto procede del *desprecio natural de conveniencias é intereses*? Entre el que quiera ver el compendio y suma del desprecio del Mundo, y sus vanidades, entre, digo, en un quartel de Blanquillos, entre....mas lleve por introductor al Sor. A. porque yo temo mortalmente á los frutos de su virtud favorita.

Por lo demas del párrafo, los Ingleses se alegrarán mucho de ser objeto de la sátira del Sor. A. á trueque de escapar limpios de sus elogios. Pero por honor del pundonor y delicadeza española, no quisiera que hubiese muchos escritores que hiciesen la defensa de su ejército como este *generoso Apologista*. La comparacion que propone el Sor. A. y el exámen comparativo de ciencia á que provoca entre los generales, no le ocurre a un niño de la escuela. ¡ Que magnífico espectáculo ver los dos generales desafiarse a preguntas y respuestas! Los que proponen la admision de oficiales extrangeros (note el Sor. A. que no son solo Ingleses) para introducir disciplina mas rigurosa y exácta que la que hasta ahora han tenido los ejércitos españoles, no entran en comparaciones ridículas, y odiosas de nacion con nacion. Hablan y proceden sobre hechos—porque el que los tercios españoles vencieran en Flandes é Italia, no hace menos ciertas la dispersion de Ocaña y treinta otras. Los libros de que el Sor. A. ha visto llenas las bibliotecas, estan muy comidos de polilla.—En vez de la multitud de Colegios, quisiéramos multitud de Colegiales; y mientras que no se oiga decir que los Franceses, ó Austriacos hacen tal ó tal evolucion a la Española, poco prueba contra la necesidad de reforma, el que el

Sor A. sepa hacer el exército á la Prusiana. El arbol se conoce por los frutos, asi es que la indirecta de ¿ si los infinitos capitanes que compraron sus grados en el exército ingles, compraron tambien la ciencia necesaria para enseñar á las demas naciones” es mui impertinente, quando el Sor A. no puede ignorar la que han manifestado, y manifiestan esos capitanes, puestos á pelear contra las mejores tropas de Francia. La ciencia no se compra; pero el espíritu de cuerpo, y el rigor de la disciplina son medios mas eficaces de tener solo oficiales capaces de desempeñar sus obligaciones con honor del cuerpo, que no los colegios y los cordones de Cadete. De alli sale oficial todo el que ha estado un cierto número de años; aqui no tendria valor de presentarse a ocupar un puesto quien no estuviese seguro de poder alternar con sus compañeros. Los ingleses con su *silencio mortal*, y su *inmovilidad de de estatuas* venzen constantemente a sus enemigos. Tal es el aspecto de toda tropa veterana y bien disciplinada.—Tal era el aspecto de los españoles que atemorizaron en otro tiempo a la Europa.—Pero quien sino el Sor. A. ha pintado hasta ahora a los Españoles como *Arlequines*!

P. D. He recibido una Carta de Cadiz en que me describen el estado del Depósito de Reclutas que se ha confiado en la Isla al General Doyle, y la pongo como una respuesta práctica al último parrafo del Sor A. de feliz memoria.



Cádiz, 20 de Octubre 1811.

El depósito de Reclutas que se ha puesto al cuidado del General Ingles Doyle prueba admirablemente. Desde el principio de este mes, que se le puso listo el cuartel, está enseñando a mil reclutas, y á fines de este, podrá entregar 550 hombres perfectamente disciplinados para llenar los quadros del Regimiento de Navarra, y si le dexan alli este Regimiento por mas tiempo, podrá instruirlo bien pronto en varias operaciones de campaña.

Los oficiales estan sumamente contentos con el General y con el método y arreglo que les enseña. Casi todos viven en los cuarteles y siempre se hallan prontos para el exercicio, e instrucciones militares que hay todos los dias. El General habla de ellos y de sus excelentes disposiciones, con entusiasmo.

Su plan es, quanto haya completado el Regimiento de Navarra, emplear á estos oficiales, en tomar posiciones alrededor de la Isla, atacarlas, y defenderlas, Patrullar como en puestos avanzados, &c. &c. En una palabra hacerlos que pongan en práctica lo que han aprendido en teórica. En seguida aprenderan á hacer el croquis de un terreno y otras cosas utilisimas á todo oficial.

El General ha tomado otra medida muy acertada, y es que ha escogido una porcion de oficiales, sargentos, y cabos de excelentes disposiciones, y aplicacion, para que instruidos quanto antes, puedan instruir ellos los esquadrones de reclutas. Este será el modo de tener dentro de pocos meses un número considerable de oficiales perfectamente hábiles para desempeñar las obligaciones de Mayores, y Ayudantes.

Ha establecido tambien un *ranch*o de oficiales, cosa que no se usaba en la tropa española. Los

efectos de esta asociacion diaria son visibles. De ella resulta que se controvierten á la mesa las materias militares que estan estudiando, y se aumenta la union, y espíritu de cuerpo que es la base de la disciplina. Los soldados comen su rancho baxo la inspeccion de sus oficiales, y es tal ya su limpieza en sus personas, comida y vestido que da placer el verlos. El *juego* está absolutamente prohibido tanto a soldados como á oficiales—todos se sugetan á este reglamento sin repugnancia.

Si el Gobierno se diese prisa á conducir los muchos reclutas que se presentan al General Ballesteros en estos alrededores, y varios de los que pudieran venir de Galicia, de modo que siempre hubiese 5000 en el depósito ; que ventajas no podria producir en poco tiempo !****

DOCUMENTOS DE OFICIO

*Sorpresa del General Girard**Parte del General Hill.*

Mi General: Luego que recibí las ordenes de V. E., me puse en movimiento con una parte de las tropas baxo mi mando, acantonadas en las cercanías de Portalegre, y el 22 del corriente, empecé á avanzar con ellas acia las fronteras de España. El 23 la vanguardia de la columna llegó á Alburquerque, adonde supe que el enemigo, despues de haberse adelantado hasta Aliseda, habia vuelto á Arroyo del Puerco, y que los Españoles volvieron a apoderarse de Aliseda. El 24 hice apostar aquí una brigada de infanteria inglesa, media de los artilleros portugueses, con seis cañones, y parte de mi cavalleria; y el resto de esta, con otra brigada de infanteria inglesa, y la media de artilleros portugueses, con seis cañones, se apostaron en Casas de Cantillana, distante cerca de una legua.

El 25, el Conde de Penne Villamur hizo su reconocimiento con su cavalleria, y arrojó al ennemigo de Arroyo del Puerco. Este se retiró á Malpartida, cuya plaza ocupaba ya, como un puesto avanzado, con alguna infanteria, y unos 300 cavallos; y el cuerpo principal aun permanecia en Cáceres.

Al amanecer del 26, las tropas llegaron á Malpartida y hallaron que el enemigo habia abandonado esta plaza, y se retiraba á Cáceres, seguido por una corta porcion del 2º de Husares, que iba batiendo la retaguardia. Luego supe que el enemigo habia abandonado á Cáceres; pero ignorando la direccion que habia tomado, y siendo el tiempo en extremo malo, hice alto aquella noche en Malpartida con las tropas portuguesas, é inglesas. Los Españoles se adelantaron acia Cáceres.

Habiendome informado, de que el enemigo marchaba acia Torre Mocha, la mañana del 27 sali de Malpartida con mis tropas, siguiendo el camino, que va á Merida, por Aldea de Cano, y Casa de Dn. Antonio, por ser mas corto que el que llevaba el enemigo, esperando por este medio alcanzarlo, y obligarlo á una accion: los españoles de

TOMO II.

O

Cáceres se reunieron conmigo. En la marcha, supe que en la misma mañana el enemigo había abandonado á Torre Mocha, y hecho alto con su fuerza principal en Arroyo del Molino, dexando en Albalá la retaguardia; lo que manifestaba bien claro, estaba ignorante de los movimientos de mis tropas. Por esta razon, en la misma tarde, hice una marcha forzada hasta Alcuesca, adonde las tropas se apostaron, sin ser apercibidas del enemigo. A mi llegada á Alcuesca, distante casi una legua de Arroyo del Molino, me confirmé mas en mi opinion de que el enemigo, no solo ignoraba mi llegada, sino que se hallaba muy descuidado; por lo qual determiné sorprenderlo, ó á lo menos, obligarlo á una accion, antes que pudiese ponerse en marcha á la mañana siguiente; dando todas las disposiciones necesarias á este fin.

La villa de Arroyo del Molino está situada á la falda de una de las extremidades de la sierra de Montanches: la forma del monte inmediato á esta villa, es de media luna, casi inaccesible por todas partes; de modo que el camino de Truxillo sigue todo al rededor deste monte acia el Este. El camino, que va á Mérida, atraviesa en ángulos rectos al que viene de Alcuesca; y el camino de Medellin pasa por entre los de Truxillo, y Merida. Como el terreno, en que debian maniobrar las tropas, es llano, y con muy pocas encinas esparcidas á trechos, mi objeto, fue el colocar un cuerpo de tropas, de modo, que pudiese cortar la retirada del enemigo, por qualquiera de los citados caminos.

Las tropas se pusieron en movimiento á las 2 de la mañana del 28, marchando en columna al frente, en direccion á Arroyo del Molino, en el orden siguiente: La brigada de infanteria del Mayor General Howards, la del Coronel Wilson, el 6º regimiento portugues de línea, y el 6º de Cazadores al mando del Coronel Ashworth, la infanteria española ál del Brigadier Morillo, la brigada de cavalleria española, mandada por el Conde Penne Villamur. En este orden se movieron las tropas hasta la distancia de media milla de la villa de Arroyo del Molino, adonde, cubiertas por un pequeño monte, se dividieron en tres columnas. La de la izquierda, compuesta de la brigada del Mayor General Howard, tres cañones de á seis, baxo el mando del teniente Coronel Stewart, y sostenida por la infanteria del General Morillo: la brigada del Coronel Wilson, la infanteria portuguesa, mandada

por el Coronel Ashworth, dos cañones de á seis, y un obús, formaban la derecha, á las ordenes del Mayor General Howard; y la cavalleria ocupaba el centro.

Al romper el dia, vino una grande lluvia, acompañada de una niebla espesa; por medio de la qual se adelantaron las columnas en la direccion, y órden, que se les habia prescrito. La izquierda, al mando del teniente Coronel Steward, marchó en derechura á la villa: los regimientos 71 y 92, con una compania del 60, se hallaban á un quarto de distancia; y el 50 en columna cerrada, á la retaguardia, y con cañones, formaba como una reserva. La columna derecha, al mando del Mayor General Howard, con el regimiento 39 de reserva, tomó por la derecha, afín de rodear la izquierda del enemigo; y despues de haber llegado á un tiro de cañon de distancia de su flanco, siguió en direccion circular acia el punto mas distante de la media luna, que forma alli el monte. La cavalleria al mando del teniente General Sir William Erskine se movio por entre las dos columnas de infanteria, hallandose pronta á obrar de frente, ó marchar por la retaguardia, segun las circunstancias lo exgiesen.

Nuestras columnas se adelantaron, sin ser apercebidas del enemigo, hasta haber llegado muy cerca dél, al tiempo, que sus tropas estaban desfilando de la villa por el camino de Mérida; de suerte, que su retaguardia, alguna cavalleria, y parte de los bagages, aun no habian salido: una brigada de su infanteria salió para Medellin, una hora antes de amanecer.

Los regimientos 71, y 92 se arrojan dentro de la villa con el mayor ánimo, y persiguen por todas partes al enemigo con la bayoneta; sin que la cavalleria de este pudiese hacerles daño de consideracion.

La infanteria enemiga, que habia salido de la villa, se formó en dos quadros y con la cavalleria á la izquierda, se apostaron entre Mérida, y el camino que va á Medellin, mirando á Alcuesca. Como el quadro de la derecha se hallaba á medio tiro de fusil de la villa, el regimiento 71 de infanteria ligera guarnecio inmediatamente las tápias, mientras que el 92 desfilaba fuera, en direccion perpendicular al flanco derecho del enemigo, que sufrió mucho por el fuego bien dirigido del 71. En este intervalo, un ala del regimiento 50 ocupó la villa, y aseguró los prisioneros; y la otra, con tres cañones de á seis, marchó por

la parte de afuera, hasta poder colocar la artillería, la qual hizo un grande estrago en los dos quadros.

Al paso que la derecha del enemigo se hallaba empuñada de esta manera, la columna del Mayor General Howard avanzaba hasta rodear la izquierda; y adelantándose nuestra cavalleria, y atravesando al frente de su columna, separó la cavalleria enemiga de su infanteria, cargando sobre ella, hasta derrotarla. En este tiempo el 13 de dragones ligeros se apoderó de la artilleria enemiga. Uno de los ataques echos por dos esquadrones del 2.^o de Husares, y otro por el 9 de dragones ligeros fueron executados con mucho acierto, y valentia; el último dirigido por el Capitan Gore, aunque todo baxo las órdenes del Mayor Bussche, de husares. Mas deberia advertir antes, que habiendose retardado algo la cavalleria Inglesa, á causa de la obscuridad de la noche, y del malísimo camino, la cavalleria española al mando del Conde Penna Villamur, fue la primera que en esta ocasion se formó en el llano, y atacó al enemigo, mientras la Inglesa se acercaba.

A esta sazón el enemigo se vió obligado á retirarse; pero la columna del Mayor General Howard habia ganado el punto, ácia el qual se dirigia, habiendole seguido la columna izquierda; de modo que no le quedaba mas recurso que rendirse, dispersarse, ó subir el monte. Prefirió esto último, trepando ácia la estremidad oriental, que parecia inaccesible: los regimientos 28, y 34 le seguian muy de cerca; al paso que el 39, y la infanteria portuguesa al mando del Coronel Ashworth, marchaban al rededor de la falda del monte por el camino de Truxillo, con el fin de cogerle por el flanco. A este mismo tiempo, y con el mismo objeto, la infanteria del Brigadier Morillo empezó á subir por el monte, dirigiendose ácia la izquierda.

En esta posición, las tropas enemigas se poseyeron de un terror pánico: la cavalleria huía por todas partes, y la infanteria, despues de arrojar las armas, procuraba solamente ver como escapar. Las tropas del Mayor General Howard, y las que habia enviado al rededor del monte, los perseguian hasta sobre las peñas, haciendo prisioneros á cada paso; mas hallandose al cabo de tiempo con pocos hombres, y estos cansados de fatiga, creyó necesario hacer alto, afín de asegurar los prisioneros; dexando á la infanteria del Brigadier Morillo, que los

persiguiese; pues, atendida la direccion, que habian tomado en la subida del monte, no solo se hallaba mas avanzada, que ellos; sino que la fuerza, que el General Girard tenia consigo al principio de la accion, compuesta de 2,500 de infanteria, y 600 de cavalleria, habia sido dispersada enteramente. En el curso de estas operaciones, llegó la brigada de infanteria portuguesa al mando del Brigadier General Campbell, con el regimiento 18 de la misma infanteria, de Casas de Don Antonio, adonde habia hecho alto la noche precedente; y luego que vi que no era necesaria su presencia en la escena de la accion, la destaqué ácia Mérida, con otra brigada, compuesta de los regimientos 50, 71, y 92, y la de cavalleria al mando del Mayor General Long. En la misma noche llegaron á San Pedro, y en esta mañana entraron en Mérida; de donde el enemigo se retiró con grande alarma, durante la noche ácia Almendralejo. El Conde de Penne Villamur formaba con su cavalleria la vanguardia, y entró en la villa antes que llegasen las tropas inglesas.

Las consecuencias de estas operaciones, no es menester exponerlas á V. E. Su inmediato resultado es haber hecho prisioneros, á un General de cavalleria, Bron, un Coronel de esta, el *principe d'Arenberg*, un teniente Coronel, Gefe del estado Mayor, un Ayuda de Campo del General Girard, dos tenientes Coroneles, un comisario de guerra, 30 Capitanes, y oficiales inferiores, con mas de mil soldados, y oficiales no empleados; los quales todos van á salir, escoltados, para Portalegre: toda la artilleria enemiga, bagages, y comisariato, algunos almacenes de granos, que el enemigo habia colectado en Cáceres, y Mérida, la contribucion de dinero, que habia sacado de la primer villa; y la total dispersion del cuerpo del General Girard. La pérdida del enemigo en muertos debió ser muy considerable; al paso que la nuestra es en comparacion una bagatela segun parece por la lista inclusa, en la qual V. E. sentirá ver el nombre del teniente Strennwitz, Ayuda de Campo del teniente General Erskine, cuya extremada valentia le hizo arrojarse en medio de la cavalleria enemiga, y ocasionó el que haya sido hecho prisionero.

De esta manera ha terminado una expedicion, la qual, si no proporcionó á las tropas el desplegar todo el valor, y espíritu, de que son capaces, espero no obstante, que merecerá la aprobacion de V. E. Ninguna alabanza mia

puede hacer justicia a su admirable conducta; la paciencia, y buena voluntad, que todos han manifestado, durante las marchas forzadas en un tiempo malísimo; la escrupulosa atencion á las órdenes, que recibian; la exâctitud con que se movieron para el ataque; y su obediencia al mando, durante la accion: en una palabra, el modo con que cada individuo ha hecho su deber desde el principio de la operacion, merece mis mas vivas gracias; y espero que tambien merecerá las de V. E....

Debo igualmente manifestar mi agradecimiento al teniente General Sir William Erskine por sus consejos, y ayuda en todas ocasiones: al Mayor General Howard, el qual á pie, y al frente de sus tropas, las guió en la subida penosa de la Sierra; y en particular, estoy muy agradecido al Mayor General Long, por los esfuerzos, que ha hecho al frente de sus tropas. Las mismas obligaciones debo á los Coroneles Wilson, y Ashworth, y al teniente Coronel Cameron, los honorables tenientes Coroneles Cadogan, y Abercromby, el teniente Coronel Fenwick, Muter, y Lindsay, los Mayores Harrison, y Bussche, el Mayor Parke, que mandaba las compañías ligeras, y el Capitan Gore del 9 de Dragones; el Mayor Hartman, que mandaba la artilleria, el teniente Coronel Grant, y el Mayor Birmingham, y el Capitan Arresaga de las tropas, y artilleria portuguesa, cuyos cañones hicieron mucho daño al enemigo; todos estos, y cada uno en particular merecen toda mi aprobacion, por su escelente conducta; no debiendo omitir los esfuerzos del Brigadier General Campbell, y de sus tropas, afin de llegar en tiempo oportuno para el combate.

El General Giron, xefe del estado mayor del General Castaños, y segundo en el mando del 5º ejército español, me hizo el favor de acompañarme en todas estas operaciones; y le estoi muy obligado por su asistencia, y buenos consejos.

Los Brigadieres, Conde de Penne Villamur, y Morillo, el Coronel Downie, y en general los oficiales, y soldados españoles se condujeron del modo mas bizarro, y que merece mi mayor aprobacion.

Debo dar asimismo las gracias á los tenientes Coroneles Rooke, Ayudante General, y Offeney, Ayudante Quartel Maestre por lo bien que se han conducido en sus departamentos, y por la ayuda, y noticias que en

todos tiempos he recibido de ellos: á los oficiales de la Ayudantia, y del Quartél Maestre; al Capitan de Ingenieros, Squire, por su talento, y esfuerzos durante toda la operacion; y al Capitan Currie, y á mi estado mayor-

El Capitan Hill, mi primer Ayuda de campo entregará á V. E. este despacho, y podrá informarle mas por extenso de todas las circunstancias de la accion.

Tengo el honor de ser,

R. HILL, Teniente General.

Al General Vizconde WELLINGTON.

P. S. Despues de haber escrito la relacion anterior, se han tomado muchos mas prisioneros, cuyo total, no du-do, llegue á 1200, ó 1400 hombres.

El Brigadier Morillo acaba de llegar, despues de haber perseguido los dispersos hasta unas ocho leguas. Refiere, que ademas de los que perecieron en la llanura, ha encontrado mas de seis cientos muertos en los montes, y bosques.

El General Girard se escapó en la direccion de Serena, con unos dos, ó trescientos hombres, por la mayor parte sin armas; y segun refiere su ayuda de campo, salio herido.

NOTICIAS DE CATALUÑA.

Extracto de una carta del Coronel Green, empleado en Cataluña, fecha el 9 de Octubre, de 1811, en el quartel General, en Calaf.

Tengo la satisfaccion de informar á V. E. que en el dia reyna en este principado la mayor energia, y los mejores deseos de levantar, y armar gente. El ejército se aumenta cada dia, y en menos de cinco, se presentaron unos 600 desertores. Los batallones de reserva, compuestos de hombres casados, y de otros exentos del servicio, adquieren disciplina, y van siendo numerosos;

y las cortas partidas patriotas á cada momento estan interceptando los pequeños destacamentos del enemigo, y dando señaladas pruebas de valor: asi es, que hacen un gran daño, y oponen el mayor obstáculo á las comunicaciones del enemigo; de lo qual este se queixa en términos de la mayor desconfianza.

El 4 del corriente, el General Lacy se puso al frente de dos mil de infanteria, y quinientos de cavalleria; y en la noche sorprendió la villa de Igualada, mandando él la cavalleria. Al preguntar el centinela, ¿ Quien vive? respondió " Francia;" y al momento se arrojó sobre el puesto avanzado, que destruyó enteramente; y despues, entrando al galope en la villa, mató mas de 150 hombres, hizo algunos prisioneros, tomó varias provisiones, y el equipage del general, y oficiales; habiendose refugiado aquél, en camisa, en el convento de Capuchinos. Este lo habian fortificado, y el mayor número de tropas se hallaban acuarteladas en él; asi que, siendo precisos algunos cañones para reducirlo, el General Lacy lo abandonó, hasta que pudiese recibir algunos de Cardona; adonde se retiró con sus tropas, con el fin de emprender una expedicion sobre Cervera.

El 7 de este, se destacó una corta partida á las órdenes del Baron de Eroles para interceptar un convoy cerca de Jorba; este se componia de quatrocientas mulas, cargadas de grano, de quinientas cabras, y otros artículos muy necesarios del comisariato: el Baron, no solo se apoderó de todo, sino que derrotó enteramente á tres cientos hombres que formaban la escolta y aun dispersó otros trescientos mas, y cinquenta cavallos; que á marchas forzadas salieron de Igualada para reforzar los primeros.

Asi mismo puedo asegurar á V. E. que despues que el general Suchet abandonó la Cataluña baxa, los Somatenes, y las partidas han muerto, y herido, segun relacion de los mismos Franceses, mas de mil y quinientos hombres.

La pérdida del enemigo en la Cataluña alta, despues de la toma de Figueras, no ha sido tan considerable; mas lo que en el dia contribuye mucho á favor del principado, es la enfermedad, que reyna en el ejército de Macdonald, en el qual hay mas de tres mil enfermos de tercianas.



P. D.—Debo informar á V. E., que acabo de saber, que el enemigo ha abandonado á Igualada, tambien acabo de recibir una carta del Baron Eroles, en la qual me dice, está bloqueando un destacamento francés, que se habia fortificado en el colegio de Cervera. La posesion de este punto pondrá en manos de los Catalanes un gran depósito de grano, destruirá toda comunicacion entre Barcelona, y Lérida, y pondra libres, y á disposicion de los Españoles los caminos mas importantes, afin de poder estrechar al enemigo en los límites de sus guarniciones: puesto que, si no es reforzado, se hallará en un estado mui precario; á causa que Suchet, por aumentar su fuerza contra la provincia de Valencia, casi ninguna ha dexado en la Cataluña baxa.

EXTRACTO

*de otra carta del Coronel Green, fecha Berga 19
de Octubre, 1811.*

Desde mi última de 9 del corriente, tengo la satisfacción de participar á V. S. la entrega de la Universidad de Cervera, que capituló en 11 del corriente: trescientos y cincuenta hombres componian su guarnicion, y se halló en ella un depósito considerable de trigo.

Tambien he recibido noticia de la evacuacion de Monserrat; habiendo el enemigo quemado la Iglesia, y quanto pudiera ser útil para el restablecimiento de puesto tan importante, tomó el camino de Barcelona. Pero á causa de la grande escasez de provisiones, no fueron recibidos allí, y se han ido á Villa-Franca, se supone que con intencion de reforzar á Tarragona.

El 12 del corriente, acompañé al Baron de Eroles al ataque del Castillo de Belpuig, cerca de Lérida, el qual fue investido, é intimado; pero hallandose determinado á defenderse, fue al fin reducido con minas, y un cañon de a 10; el castillo no se rindió hasta que estuvo convertido en ruinas. Cayeron en manos de los españoles mas de ciento y sesenta prisioneros, de modo

que, al presente todo el terreno que hay entre Lerida y Barcelona se halla libre, y cada dia se perciben mas las importantes consecuencias de esto, porque se ven volver á sus banderas los *Desertores y Quintos*, que se hallaban en los pueblos invadidos.

La energia y constante accion del General Lacy es extraordinaria: ha inspirado la mayor confianza y es mui probable que sus esfuerzos salgan con toda felicidad, si el enemigo continua limitando sus operaciones á mera defensa por algun tiempo mas, aunque sea corto.

Las islas de Medas, á causa de su posicion ventajosa, y el estado en que se halla el cuerpo á las órdenes de Macdonald con las enfermedades que se van aumentando en él, impiden todos los movimientos del enemigo en la Cataluña Alta, estorvan que los convois vayan á Barcelona, la qual se halla al presente mui falta de provisiones.

Tengo el honor de incluir una proclama del General Lacy, que se publicó con motivo de haber pasado muchos conscriptos de Francia á Cataluña pidiendo ser admitidos á unirse á las banderas españolas, por no verse forçados á entrar en sus exércitos contra Rusia.

EXTRACTO

De una Carta que Sir Howard Douglas dirigió al Conde de Liverpool, fecha Coruña, 16 de Noviembre de 1811.

Habia cerrado mi despacho de ayer, quando entró en este puerto el navio de S. M. Iris con la noticia del feliz éxito del movimiento de Mina contra Aragon, y trayendo abordo quatrocientos prisioneros, fruto de esta empresa y de algunos servicios que el Capitan Christian ha executado gallardamente en la costa oriental de España.

La accion principal de Mina fue en Ayerve el 16 del pasado, dia en que fue atacado por un cuerpo de 1100 de infanteria, y sesenta de cavalleria, que se habian adelantado á socorrer á una pequeña guarnicion que Mina tenia sitiada. El ataque fue recibido con gran firmeza, rechazado con gallardía, y las ventajas seguidas con tal

vigor, que el total de la fuerza enemiga, á excepcion de tres hombres, fueron muertos, heridos, ó prisioneros. Mina llevó seis cientos de sus prisioneros á la costa; y hallandose, por fortuna, á la vista, el navio ne S. M. Iris, el Capitan Christian tomó á bordo quatro cientos. La fuerza de Mina era de setecientos infantes y dos cientos cavallos

*Carta de Don Francisco Epoz y Mina á Sir Howard Douglas, fecha 24 de Octubre 1811.**

Excelentísimo Señor.—El grande interes que la Nacion Británica toma en la prosperidad de las armas españolas, y la particular estimacion que yo y mi division debemos á tan heróica nacion, me ponen en la obligacion de presentar á V. E. las noticias originales de los sucesos de la guerra en este reyno. Juzgo que es una deuda de gratitud y respeto el poner en manos de V. E. la série de noticias que comprende todos los acontecimientos militares y políticas de este reyno.

(Firmado) FRANCISCO EZPOZ Y MINA.

Carta del Coronel Mina al General Mendizabal, fecha en Sangüesa á 22 de Octubre 1811.

Exmo. Sor.—Noté á principios de Octubre, que varias divisiones Francesas evacuaban este reyno, algunas para pasar á Castilla la Vieja, y otras á Aragon. Tuve al mismo tiempo noticia de que los Generales Duran y Don Juan Martin (el Empecinado) se dirigian á Calatayud, para atraer algunas de las fuerzas enemigas fuera del reyno de Valencia. Me parecio pues, un deber sagrado el dirigir mi atencion á esta operacion, que consideré como de la mayor importancia; y entretanto que las divisiones de *Empecinado* y *Soriano* maniobraban so-

* Estos documentos estan vueltos al Castellano, de la traduccion Inglesa publicada por este gobierno, á causa de que el editor no ha podido lograr el original.

bre la orilla derecha del Ebro, me dirigí desde Sangüesa á Sádava (una de las cinco ciudades de Aragon) con mi cavalleria y dos batallones (1.º y 2.º) de infanteria, con intencion de cooperar con ellos sobre la izquierda. El 11 al amanecer, continué mi marcha á Egea de los Caballeros, proponiendome sorprender la guarnicion, que era de doscientos infantes, y setenta caballos, á los quales hallé prevenidos contra una sorpresa. Acampé mis tropas, y me acerqué á reconocer la fuerza de la fortaleza. El enemigo quiso impedirlo haciendo fuego, el qual continuaron sin interrupcion durante el dia y la noche siguiente.

Nada particular ocurrió el dia 12. Al anochecer se empezó una mina; pero á media noche el enemigo empezó un fuego vivo, que continuó sin interrupcion, obligando á los paisanos que habían tomado asilo allí á demoler una fuerte pared. Valiendose de la obscuridad y del ruido que hacia la fusileria, abrieron brecha en la pared, por la qual escaparon los setenta de cavalleria; aunque me admiró la instantánea y absoluta cesacion del fuego, y resolví averiguar la causa, era imposible que esto no les proporcionase algunos momentos en que escapar; pero al momento que averigüe que se habian ido, mandé cien hombres de cavalleria que los persiguieran; y no obstante que la oscuridad de la noche, y el recelo de una emboscada hacia mui peligroso este servicio, especialmente en caminos desconocidos, las tropas lo executaron con la mayor intrepidez, matando treinta hombres, y haciendo veinte prisioneros: los demas escaparon á Zaragoza. Muchos artículos de provisiones se hallaron dentro de la fortaleza, y fueron distribuidos por igual entre mis soldados.

El dia 15 marché á Luna, y proseguí durante la noche á Ayerve. El enemigo, que se habia fortificado en un convento, estaba preparado para un ataque. La noche del 16 empezamos á abrir una mina, para destruir los ángulos de la plaza. Mientras esta operacion se hacia con la mayor actividad, y el resto de los tropas estaba observando los movimientos del enemigo, recibí noticia de que un cuerpo de mil y cien hombres de infanteria, y quarenta de cavalleria marchaban desde Zaragoza á socorrer á los sitiados, y á destruir mi division; por tanto me retiré en el mayor silencio, colocando la infanteria sobre un alto que dominaba el camino, y mandando á la guardia avanzada que estuviese mui alerta,

El 17 por la mañana temprano se presentó el enemigo. Mi puesto avanzado empezó á hacer fuego, y lo sostuvo sin intermision hasta que se replegó sobre el cuerpo principal. Los Franceses llenos de un orgullo ridículo, nos mofaban, usando de expresiones insultantes.

Fue tanta la indignacion de mis soldados al oir tales baladronadas en boca de hombres á quienes tan altamente desprecian, que llegaba á desesperacion. Un número considerable de enemigos, despreciando el fuego de nuestra fusileria, subieron monte arriba espada en mano, con valor de verdaderos soldados: tomaron posesion de su falda; pero fueron al momento desalojados por nuestro fuego, y con la bayoneta, dexando diez y nueve muertos y quarenta y nueve heridos.

Concentrandose, entonces, en una columna sólida continuaron su marcha á la torre de Ayerve, adonde fueron reforzados con veinte hombres de caballeria de la guarnicion, y habiendose provisto de municion, marcharon á Huesca. Seguí su retaguardia con ciento y sesenta de caballeria deteniendo su marcha en la llanura, á fin de que la infanteria al mando de mi Segundo Don Gregorio Cruchaga, pudiese llegar, segun habia convenido con él. Dexé dos compañías de cavalleria é infanteria delante de la guarnicion para continuar trabajando en la mina, mandando otro destacamento de igual fuerza al camino de Jaca, para seguir al celebre Chamond, quien, con provisiones abundantes confiadas á su custodia, trataba de entrarse en Jaca con su destacamento; pero no pudieron alcanzarlo, aunque lo siguieron por tres horas.

Entretanto que yo estaba molestando la marcha de la columna con mi caballeria, dividida en tres destacamentos, parte de la infanteria, al mando del Ayudante Don Antonio Barrena, alcanzó á mi retaguardia, al mismo tiempo que mi Segundo el teniente Coronel Don Gregorio Cruchaga, desfiló rápidamente sobre mi derecha, amenazando la izquierda de la columna enemiga. Este oficial, con su primer batallon formado en secciones, desfiló, sin disparar un tiro, para atacar la retaguardia enemiga. Mandé á la compañía del flanco que sostuviere este movimiento, y amenazé la derecha del enemigo con otro destacamento de caballeria, conservando lo demas á su frente.

No puedo menos que hacer justicia á los Franceses diciendo que su frescura y firme resistencia eran admi-

rables. Formaron un quadro prolongado, y la infanteria se mantuvo haciendo fuego a medio tiro de pistola. Esta imprudente temeridad, y la operacion amenazante de Cruchaga les obligó á retirarse; y al marchar formaron un cuadrado, llenando constantemente los vacios de las líneas: pero aterrados por el valor de mi infanteria que se adelantaba con bayoneta calada, y pasmados de la disciplina de mi cavalleria, se retiraron otra vez; y habiendo atravesado el lugar de Placencia, por la tercera vez, se formaron en quadro, y por tercera vez fueron obligados á abandonar el terreno. Fueron cargados inmediatamente por mis tropas, y por quarta vez formaron en quadro, sostenidos por su caballeria. Cruchaga habia ya llegado entonces sobre su retaguardia, y su batallon, despues de una descarga general, avanzó con la bayoneta; al mismo tiempo el otro destacamento de infanteria executó igual movimiento, y la caballeria empezó un horrible destrozo.

Es imposible describir el horror de los Franceses al ver este acto de valor Español. Semejante atrevimiento les parecia imposible, y jamas imaginaron que setecientos hombres de infanteria y sesenta de caballeria intentáran dispersar, matar, y hacer prisioneros, á mayor número de enemigos formados en quadro. Despues de sufrir un gran destrozo, su obstinacion cedió, y al fin rindieron las armas. Su infame caballeria se portó indignamente: despues de haberse entregado, sacaron las espadas, hirieron á varios de mis soldados, y trataron de escaparse; pero fueron perseguidos, y pasados á cuchillo, fuera de cinco, dos de los quales, fueron cogidos despues á las puertas de Huesca.

Tal ha sido el fin de mil y cien hombre de infanteria y sesenta de caballeria, que vinieron á insultarnos. Novecientos Navarros, á mis órdenes, han aniquilado aquella columna orgullosa, superior en número á ellos, y solo han quedado tres prófugos, que huyeron á Zaragoza, á llevar las nuevas, y llenar de terror á sus compañeros de armas en Aragon, y enseñarlos á respetar las armas de España. Hemos hecho prisioneros al comandante de la columna, diez y siete oficiales, y seis cientos y quarenta hombres, incluso sargentos y cabos; los demas quedaron muertos en el campo de batalla, ó han acabado despues, de sus heridas. Nuestra pérdida consiste en seis muertos, entre los quales está el comandante interino de la caballeria Don

Miguel de Lizarraga, y un sargento; y treinta y quatro heridos; mi caballo recibio una herida que lo ha dexado inútil.

Este dia ha cubierto de gloria á mis oficiales y soldados: no puedo alabar bastante su valor, su entusiasmo, y su obediencia á mi voz en medio de los mayores riesgos. Han conservado el honor de las armas españolas y adquirido un nuevo triunfo que se lecrá con placer en nuestros anales militares. Yo recomiendo muy especialmente los que han ganado esta victoria, pues se han hecho dignos de todo honor.

Proseguí inmediatamente á Huesca, cuya guarnicion habia huido, medrosa de caer en mis manos. Allí encontré muchos efectos útiles, y cinco oficiales españoles que tenian prisioneros en la plaza. Estos fueron puestos en libertad y han ido á unirse á sus regimientos. Yo volví aqui el dia 22 y despues de dar á mis tropas algun descanso, tomaré una nueva direccion.

Dios guarde á V. E. muchos años.

EXMO. SR.

(Firmado) FRANCISCO ESPOZ Y MINA

A Don Gabriel de Mendizabal.

El anterior servirá para informar á V. E.

(Firmado lo mismo.)

Al Exmo. Señor General Sir Howard Douglas, Enviado al Norte de España.

EXTRACTO.

De otra carta del Coronel Mina á Sir Howard Douglas, fecha en Sanguesa á 26 de Octubre 1811.

... El Empecinado, y el General Duran rindieron á la guarnicion de Calatayud que constaba de ochocientos hombres, el dia 4 de Octubre. Hallosé gran cantidad de grano, y otros objetos de primer necesidad. El grano se distribuyó entre los Labradores y Habitantes del distrito; los demas artículos entre los soldados. Tambien toma-

ron prisionera á la guarnicion de Frasco, compuesta de un oficial y treinta y nueve soldados, y atacaron á una columna que marchaba desde Almunia á socorrer á Calatayud, matando quince corazeros, y haciendo seis prisioneros, entre los quales se halló el Coronel Guillot, Commandante de ella.

El General Duran está apostado cerca de Calatayud: el Empecinado en Molina, y en los caminos de Teruel y Daroca: los Generales Mahi y Conde de Montijo han llegado á Cuenca con seis mil hombres del tercer ejército.

SERIE DE NOTICIAS DE VALENCIA.

Segun despachos comunicados al Almirantazgo, de Inglaterra, desde el 8 hasta el 27 de Octubre 1811.

Sir Edward Pellew, Bart. Vice Almirante, Commandante en Gefe de los buques de guerra de S. M. B. en el Mediterraneo, á John Wilson Croker, Esq.

Abordo del Caledonia, en Puerto Mahon,
Noviembre 2 de 1811.

Como no dudo que sus Señorías tendran mucho deseo de noticias sobre el estado de las cosas en esta parte de España, remito, para su satisfaccion, copias de los despachos mas recientes que he recibido del Capitan Eyre, del Navio de S. M. el *Magnificent*, en que da el pormenor de los últimos acontecimientos del Reyno de Valencia; como igualmente de los del Capitan Codrington, que manda (la fuerza marítima) sobre la costa de Cataluña.

Los procedimientos de los Comandante Españoles en Oropesa, de que hace mencion el Capitan Eyre, han sido mui bien auxiliados por el valor de los Tenientes Astley, y Hiatt, quienes, baxo las acertadas órdenes del Capitan Eyre, se lo traxeron, con su pequeña guarnicion.

Debo manifestar mi entera aprobacion de las medidas tomadas por el Capitan Eyre, y tengo mucha satisfac-

cion en emplear los servicios de ese excelente oficial en auxilio de los patriotas de Valencia.

Las distantes operaciones de las tropas Francesas al mando de Suchet, parece que han proporcionado á los Catalanes una ocasion, de que se han aprovechado para renovar sus esfuerzos con considerable vigor, y que su empresa ha sido coronada con resultados felices.

Abordo del *Magnificent* sobre Valencia,
14 de Octubre 1811.

Al llegar aqui el 8 del corriente, me apresuré á asegurar al General Blake, que me hallaba dispuesto á emprender qualquier servicio en que pudiese serle útil, contribuyendo á sus planes para la defensa de esta Provincia; y al dia siguiente recibí de S. E. una carta en que me pedia que auxiliase el Castillo de Oropesa, que se hallaba mui apretado por el enemigo, y mui apurado de provisiones.

En consecuencia me dirigí allá, con tres cañoneras que el General puso á mi disposicion y llegué por la noche del 11, quando supe que el Castillo se habia rendido el dia antes, y que habia dos mil enemigos en el pueblo; pero habia una torre, como á una milla de Oropesa, y á mui poca distancia del mar, en que estaba arbolada la vandera Española, y se via al enemigo construyendo una bateria contra ella, á tiro de fusil.

Habiendo hallado medio de comunicacion con la Torre, recibí una carta del Comandante, en que me informaba, que aunque habia rehusado capitular quando le habian intimado el dia anterior, le seria imposible mantenerse muchas horas contra la fuerza que el enemigo habia acercado; por tanto dispuse un plan para libertar la guarnicion. Al amanecer del dia siguiente el enemigo abrió su fuego, el qual fue respondido con vigor desde la torre; pero la briza no apuntó hasta las nueve de la mañana, y hasta entonces no pude acercar mi navio. Anclé pues inmediato á tierra quanto pude, y mandé una lancha, y una pinaza, con las cañoneras, para que se traxesen la guarnicion, que consistia de dos oficiales, y ochenta y cinco soldados; todos los quales, tengo la satisfaccion de informar á V., estaban embarcados á las diez; gracias á

la actividad, y valiente conducta de los oficiales y tripulaciones de los botes.

El fuego del *Magnificent* molestó á la batería; pero al punto que apercibieron que la torre estaba abandonada, acudieron en mucho número á la orilla, cubiertos por una pequeña punta de tierra, y entre los peñascos, haciendo un violento fuego de fusilería, de que resultaron heridos tres de mi gente, y siento decir que uno de ellos, de mucho peligro.

Los oficiales que mandaban los botes del *Magnificent* en esta ocasion fueron los tenientes Astley, y Hiatt, los quales se han presentado voluntariamente para todo género de peligro y trabajo que se ha ofrecido; su conducta en esta y en todas las ocasiones anteriores, ha sido de satisfaccion para mí, y de mucho crédito para ellos.

Habiendo sido preciso que la lancha usase su carronada para contener el fuego del enemigo que se aumentaba cada vez mas, la pinaza, que habia traído una barcada de soldados españoles á una de las cañoneras, tuvo que volver segunda vez á tierra, por los que se habian quedado en los peñascos: el teniente Hiatt executó este servicio con el mayor espíritu y humanidad.

(Firmado) JORGE EYRE.

A Sir Edwardo Pellew, Vice-Almirante
de la Roxa, &c. &c-

Oficiales empleados en los botes.—Los tenientes Astley y Hiatt, y el Guardia-Marina Mr. G. D. Ross.

Marineros heridos.—John Lens, de peligro—Roberto Thompson y Ricardo James, ligeramente.

Abordo del Blake, sobre Mataró
20 de Octubre 1811.

He remitido á V. por encargo de Mr. Tupper, Consul Ingles en Valencia, la copia que me permitió sacar de un Diario de los Acontecimientos de Valencia, y sus alrededores, que creo leerá V. con interes.

Tengo el honor de ser, &c.

(Firmado) EDUARDO CODRINGTON.

A Sir Edwardo Pellew.



Valencia, 13 de Octubre 1811.

Voy a dar á V. E. noticia de lo que ha pasado aquí hasta el día de hoy. El 19 ó 20 del pasado empezó el enemigo á adelantarse desde Tortosa, y Aragon sobre Castellon de la Plana, adonde llegó el 23 con unos 16,000 hombres de infantería, y sobre 1,200 de caballería, mandados por el General Suchet.

El 23, el General Blake hizo un movimiento desde Murviedro sobre esta ciudad, que causó mucha confusion en los habitantes; pero su ejército se retiró en el mejor orden posible, compuesto de 13,000 de infantería, incluso los 6,000 de su division de Albúera; pero sin contar el cuerpo reunido del General Obispo, y Villacampa, mandado por Don Carlos O'Donnell, y 4,000 hombres que ocupan á Segorbe, Lyria, &c.

El General Bassecourt, con cerca de 2,000 hombres de Cúenca, estuvo en Requena y Utril hasta el 12 del corriente. Ademas de la referida infantería, tenemos como 1,600 de caballería, algunos de los quales estan equipados, de lo mejor que he visto.

La fuerza de Suchet se compone del ejército de Cataluña, y de la reunion de muchos cuerpos pequeños y guarniciones de lo interior de España, á la qual abandonan á lo que venga.

El dia 15 del pasado juró el Coronel Andrioni el mando de la Fortaleza de Sagunto, con 3,500 hombres, todos voluntarios, destinados á su guarnicion. El enemigo, parece que intentaba tomar á Valencia por sorpresa; pero al llegar al frente de Murviedro, se halló con una resistencia inesperada: porque estando todo preparado para el asalto, el dia 28, á las dos de la mañana, despues de tres horas de ataque continuo contra tres puntos, fueron rechazados con gran pérdida, perdiendo todas sus escalas, hasta el número de 50, y mas de 400 muertos y heridos.

La guarnicion se portó con gran valor, arrojando al enemigo del terraplen abaxo con picas y bayonetas. Los Franceses continuaron ocupando el pueblo de Murviedro, baxo el fuego que de quando en quando les hacia el Castillo; pero habiendo rompido las paredes de separacion de las casas, mantuvieron su comunicacion sin exponerse al fuego en las calles.

El 2 del corriente Don Carlos O'Donnell fue atacado

por una fuerza considerable cerca de Benaguaziel: el objeto del enemigo era cortar la retirada que tenia atravesando el rio a Villa Marchante.

Los Españoles rechazaron el ataque de la caballeria con la fusileria, y contuvieron la infanteria mientras que la gente de O'Donnell atravesó el rio, con pérdida solo de once muertos cincuenta y dos heridos, y ciento y diez ocho extraviados.

La pérdida del enemigo fue mucho mayor porque habiendose avanzado tres columnas muy cerca de los Españoles, fueron rechazados por un fuego bien dirigido de fusileria.

El 8, desde las 5 hasta la 7 y media de la tarde, trató el enemigo de asaltar otra vez el castillo de Sagunto, pero la guarnicion mantuvo un fuego tan sostenido de fusileria, de cañon, y granadas de mano, que el enemigo no logró plantar las escalas, y fue rechazado con alguna pérdida. Se dice que un General Frances (Albert) y dos coroneles fueron enterrados en Almenara el 30 del pasado, muertos en el asalto del 28.

Una de nuestras guerrillas atacó á una partida de infanteria y caballeria Francesa en Estivella; mató á quarenta é hizo tres prisioneros.

El *Empecinado* tiene 4000 de infanteria, y 700 caballos. Una de sus partidas tomó ultimamente á un correo cerca de Segorbe, escoltado por caballeria; hizo quarenta y siete prisioneros tomó sesenta caballos y mató quince del enemigo. El pueblo de Molina fue atacado tambien, y la guarnicion que consistia de ochenta y cinco hombres, fue hecha prisionera, despues de lo qual el *Empecinado* se dirigió á Daroca para sorprehender á la guarnicion; pero esta se escapó á Calatayud, despues de perder algunos, muertos y heridos.

El brigadier Duran, con 2,000 de infanteria y 500 caballos de Soria, se ha reunido al *Empecinado* en su marcha sobre Calatayud, adonde tienen bloqueados á los Franceses en un convento, que nuestras tropas estan minando, y esperamos las resultas con impaciencia. Duran ocupaba á Calatayud el 30 del pasado.

El Coronel Mina estaba en Santa Cruz del Campero el dia 17 con 4500 de infanteria y 500 de caballeria.

16 de Octubre. La guarnicion de Calatayud reforzada con la de Daroca y Doscientos hombres de Zaragoza, se ha entregado al brigadier Duran y al *Empecinado*. Los.

muertos, heridos, y prisioneros son como setecientos. El comandante Frances se sostuvo obstinadamente, y aun sufrió que reventase la primera mina; pero estando pronta la segunda, y desesperando de recibir socorros de Madrid ó Zaragoza, capituló con su guarnición.

El enemigo continua sus obras delante de Sagunto, las que se le destruyen durante el día.

18 de Octubre. El enemigo, habiendo traído 2,000 de Pamplona, y 200 de Tortosa sobre Aragon, llegó á tiempo de presenciar la entrega de la guarnición. Alguna Caballeria Francesa persiguió los prisioneros hasta la Sierra de Ateca; pero fue rechazada con alguna pérdida, despues de lo qual los 4000 Franceses se retiraron sobre Zaragoza.

El General Mahí ha avanzado sobre Cuenca. El Conde del Montijo ocupa el camino de Huete con caballeria, y se espera que la guarnición de Cuenca será hecha prisionera. El enemigo ha abierto una bateria de dos morteros y tres cañones de á 18, desde ayer sobre Sagunto, pero sin efecto.

21 de Octubre.—El General Mahí llegó á Cuenca; pero los Franceses, aunque fueron sorprendidos, lograron escaparse, por los desfiladeros de las montañas, á Madrid. El 18 en la tarde, el Castillo de Sagunto, hizo señales de que la brecha estaba practicable; á las cinco de la misma tarde el enemigo marchó monte arriba en quatro columnas, y dio un asalto muy determinado. El Capitan Eyre que estaba anclado sobre Murviédro, me ha informado que nada puede ser superior á la valentia con que fue rechazado: la accion duró como quarenta minutos. Desde entonces el enemigo está quieto; y solo se han correspondido algunos tiros.

Parece que el enemigo ha hecho otro asalto á la una de la mañana del 18.

Varios desertores que salieron ayer de Murviédro, en consecuencia de mi proclama*, declaran, que en el asalto del 18, el enemigo perdió mil hombres, y que Sachet perdió un Edecan, sin contar con otros dos anteriores.

La artilleria del General Mahí pasó ayer por Reguena,

* Una proclama del Consul Ingles en Valencia ofreciendo premio, y seguridad á los desertores.

para esta plaza, y su division marchará ácia Murviedro, por el camino de Chelva.

Las guerrillas de Cullera, en número de tres mil llegaron aqui ayer. Nuestras tropas estan en movimiento: se les han distribuido municiones, y todo indica un ataque contra Suchet, á no ser que levante el sitio de Sagunto, y se retire sobre Tortosa.

Los últimos partes de Sagunto traen solo catorce muertos y heridos, en todo.

Abordo del Magnificent 27 de Octubre 1811,

Por mis cartas del 25 de Septiembre y 8 del corriente si es que han llegado á V. (que lo dudo porque fueron dirigidas por Mallorca) habrá V. sabido que Suchet avanzaba con quince mil hombres ácia Valencia, y que en vista de esto dexé á Alicante, para dar al General Blake todo el auxilio que estuviese en mi mano.

La Fortaleza de Murviedro, situada como á doce millas de Valencia, que hasta ahora ha detenido los progresos del enemigo, sienta decir que se ha rendido hoy. Su situacion es sumamente fuerte; pero gran parte de las nuevas obras que estaban haciendose en ella, no se habian acabado, y alguna parte de la muralla habia sido preciso rellenarla de escombros, troncos de arboles, y sacos de arena; y me figuro que estaba mui mal provista de artillería, municiones, y otros artículos esenciales, para la defensa.

Suchet creyó que podria tomarla por asalto, y lo llevó á efecto mui determinadamente, por tres ó quatro dias, y siempre fue rechazado con pérdida. Viendo esto halló que era preciso adelantar su artilleria, y el dia 17 despues de haber estado delante de la Fortaleza mas de tres semanas, abrió una bateria de tres cañones de á 24, á cosa de quinientas varas de distancia, con la qual hizo una brecha practicable á los dos dias de fuego. Al momento que se reconoció, dieron otro asalto, el qual tuvimos la satisfaccion de ver rechazado por los españoles del modo mas valiente.

Habiendo llegado un refuerzo de siete mil hombres del ejército de Murcia, el General Blake resolvió atacar al enemigo, y obligarle, si fuese posible á levantar el sitio. Esta determinacion se puso en práctica el dia 25, y sienta decir á V., que con mal resultado: el ejército Español se vió obligado á retirarse á Valencia, habiendo

perdido segun su cuenta, mas de dos mil hombres, y ocho á nueve piezas de artilleria.

Ayer llegó un parlamentario de Suchet á intimar la rendicion. Tengo el honor de incluir á V. el papel que se publicó en la ciudad con este motivo: á la intimacion no se dio respuesta.

Algun tiempo ha que sehan estado levantando obras para defender las partes mas flacas de la ciudad; y se cree generalmente que se defenderá quanto sea posible.

El General Blake con todo su ejército estan dentro de las murallas.

JORGE EYRE.

A Sir Eduardo Pellew.

Extracto de otra carta del Coronel Green, dirigida á Lord Liverpool, fecha en Vich en 11 de Noviembre 1811.

Tengo la mayor satisfaccion en informar á V. S. que el Baron de Eroles sigue sus empresas con la mayor fortuna. Desde Cervera marchó por la Seo de Urgel á Puigcerda, dispersó la tropa reglada y la milicia del enemigo, en numero de 1500 hombres, de los quales las milicias tuvieron la mayor perdida. El Baron logró sacar contribuciones de Francia, en diferentes especies, trigo, dinero, &c. Hasta la suma de mas de cinquenta mil duros: en efecto sus pequeñas columnas han entrado en el Languedoc mas allá de donde jamas han llegado los españoles desde la guerra de sucesion.

Las contribuciones fueron exígidás con tal juicio y exâctitud, que rara vez halló resistencia porque las milicias la intentaron hacer en mui rara ocasion, y los pueblos confesaban que tenian razon los españoles en tomar venganza.

La division del Baron volvió á España por el Val de Queroll, y dos dias ha le acompañé á Garriga, con intencion de atacar un convoy de Gerona á Barcelona; pero habiendose vuelto el convoy, yo tambien me volví á esta ciudad, que es, por el presente, el Quartel General. Seguramente, quando quiera que el convoy intente pasar, tendra inevitablemente una gran pérdida, cosa que en el presente estado del ejército Frances en esta provincias,

me parece, qué debería evitar quanto le fuese posible; pero la escasez de Barcelona es tan grande que no se sabe qual es peor si la pérdida, ó lo que estau sufriendo.

No hay dia en que el enemigo no pierda gente, y los Españoles no adquieran reclutas y confianza.

El enemigo ha empezado á bombardear las Medas; pero el Gobernador avisa que no han hecho daño ninguno; y es tan importante al presente aquel punto de diversion, é interceptacion de convoys que van costeando á Barcelona, que el Emperador ha mandado que lo reduzcan á cenizas. El General Español ha jurado ahorcar al Gobernador si no se defiende hasta que no quede un hombre vivo. Ha tenido tanto tiempo de prepararse contra todo genero de ataques y armas, que no hay el menor rezelo de que pueda ser tomado.

Otro Extracto de una carta del Capitan Codrington al Vice-Almirante Sir Edward Pellew, fecha en el Blake, sobre Mataro, en 1 de Noviembre 1811.

Cataluña, hasta ahora tan desconfiada, manifiesta en el dia una confianza sin límites en los Generales que mandan sus exércitos. La barbárie del enemigo, en lugar de apagar, enciende mas el espíritu que le ha merecido tanta fama, y ha hecho soldados á quantos hombres existen en ella. Muchas han sido siempre mis esperanzas; pero en el dia yo mismo me admiro de la actitud noble en que se presenta el Principado.

El Barón de Eroles ha dado otra batalla feliz cerca de Puigcerdá, el dia 26 en que disminuyó el numero de enemigos, en seiscientos que mató é hizo prisioneros. Ahora está imponiendo contribuciones en la inmediacion de Mont Louis (dentro de Francia) sin ninguna oposicion,

Extracto de los despachos del General Vizconde Wellington, dirigidos al Ministro de Guerra, Lord Liverpool, con fecha del 13 de Noviembre, 1811, en Fresnada.

Por noticias, que he recibido de Cadiz, del 23 de Octubre, parece que el enemigo se ha retirado de Algeciras, y san Roque, en la noche del 21 del mismo mes. El General Ballesteros fue persiguiendo la retaguarda, en la que hizo considerable destrozo.

El Coronel Skerret ha conducido con grande acierto el descatamento de tropas inglesas, que mandaba en Tarifa; y sus movimientos, dirigidos á estorbar las comunicaciones del enemigo, deben manifestar á este la imposibilidad de permanecer en las posiciones, que ha tomado.

Parece que el Emperador ha puesto á disposicion del Mariscal Marmont la parte del pays, situada á los dos lados del Tajo, hasta mas allá de Aranjuez, á fin de poder mantener el exercito de Portugal. Esta disposicion reduxo á José Buonaparte á la mayor estrechez; supuesto que el producto de este pays, era lo unico que le sostenia, vendiendo por menor el grano, que a fuerza habia arrancado del pobre pueblo. Pero lo mas cruellas, que Marmont se apoderó deste mismo grano, exígido, y vendido por José tomandolo de los mismos pueblos, que lo habian comprado en los almacenes del Rey intruso, y diciendoles al mismo tiempo que este no tenia derecho alguno para venderlo.

ALMIRANTAZGO.

Extracto de una carta del Xefe de Esquadra Legge, fecha del 15 de Noviembre de 1811, á bordo del navio Revenge, en la bahia de Cadiz.

Las fuerzas británicas al mando del Coronel Skerret aun siguen apostadas cerca de Tarifa. El 5 de este, el General Ballesteros sorprendió un cuerpo enemigo, mandado por el General Gemelic, entre Bornos, y Xerez, del qual hizo mas de 100 prisioneros, se apoderó de todo el bagage, y mulas; y dexó gran numero de muertos en el campo de batalla.



DOCUMENTOS

RELATIVOS A AMERICA.

Palacio de Rio Janeiro.

Carta del S. A. R. la S. S. Infanta, Princesa del Brasil, al Exmo. Sr. Virrey.

He recibido tu carta de 1º de Mayo precedente, con que me propones la lamentable situacion en que se halla la Campaña de esa Plaza; noticia bien sensible á quien (como Yó) se ha interesado siempre en la felicidad de esos habitantes.

Los Españoles merecerán siempre de mí, quanto ellos podrian esperar de una buena madre; y de consiguiente no podia Yo mirar con indiferencia tu solitud, dirigida á que alcanzase de mi Augusto esposo, los auxilios de qué precisas para sostener contra las incursiones de los facciosos de Buenos Ayres, la muy fiel Ciudad de Montevideo, puesta baxo tu direccion, y mando.

No estaba satisfecho aun el afecto con que deseaba auxiliarte, y reiterando en consecuencia mis justas reclamaciones, obtube del Principe la orden que incluyo, la que hoy mismo ha partido por principal para el Rio Grande; y creo que al recibir tu esta, ya estarán marchando las tropas Portuguesas, si yá no marcharon en tu socorro en virtud de las anteriores ordenes, y de la requisision que hiciste al General de Porto Alegre.

Por ultimo te ruego, y encargo que exortes á esos fieles habitantes, que se mantengan constantes, y que les ofrezcas de mi parte, que nunca les faltarán los auxilios que Yó les pueda dar.

Deben igualmente estar seguros, de que nunca tendré parte alguna en cosa que directa, ni indirectamente les pueda perjudicar, ni que sea contraria

á los intereses de mi muy querido hermano, ni á los de mi propia Nacion.

Dios te guarde muchos años. Palacio del Rio de Janeiro á 8 de Junio de 1811.

Tu Infanta Carlota Joaquina de Borbon.

A. D. Xavier Elio.

Real Orden comunicada por el Exmo. Sr. Conde de Linares Ministro Secretario de Estado de S. A. R. al Gobernador y Capitan general del Rio Grande.

La suma inquietud en que queda S. A. R. el Principe Regente N. S. por el susto de que la Plaza de Montevideo caiga en poder de los insurgentes de este lado de las margenes del Uruguay, unidos con las tropas expedidas por la Junta de Buenos-Ayres; hace que S. A. R. ordene á V. S. que procure expedir luego, con toda la brevedad posible la carta inclusa parta la Junta de Buenos Ayres, que sirve de respuesta á la Carta que ella ultimamente me dirigió, para que la presentase á S. A. R.

En esta respuesta manda S. A. R. insistir nuevamente sobre aceptar la misma Junta la mediacion, que el Augusto Señor habia ofrecido, mas como la situacion de Montevideo debe ser superior á toda la consideracion, Ordena S. A. R. que V. S. se ocupe al instante en salvar la misma Plaza, y de pacificar el territorio de esta banda del Uruguay, entrando inmediatamente V. S. con la mayor fuerza sobre el territorio Español, y dando al punto los golpes los mas decididos, no perdonando V. S. esfuerzo alguno, para que esta resolucion sea acompañada del mas glorioso suceso para nuestras armas, del que precisa mucho el Real Servicio en esta ocasion, para asegurar el buen efecto de las negociaciones que se desean establecer.

V. S. hará publicar por manifiesto, antes que la tropa ent.e, que S. A. R. no quiere tomar parte alguna del territorio de S. M. Catolica y que se retirará luego del mismo, siempre que el territorio de esta

banda de las margenes del Uruguay se hallare pacificado, y obrará en esta misma conformidad, pues que tales son las puras, y leales intenciones, de S. A. R. el Principe Regente N. S.

S. A. R. confia todo del zelo, prudencia, y actividad de V. S. de que depende todo en tan critica, y difícil, circunstancia.

Dios guarde á V. S. Palacio del Rio de Janeiro
6 de Junio de 1811.

Conde de Linares.

Sr. D. Diego de Suza.

Extracto de un despacho de Lord Strangford, Ministro de S. M. B. en el Brazil, dirigido à Dn. F. X. Elio, Gobernador de Montevideo.

* * * * En un tiempo en que se necesita la mas perfecta harmonia, y la concurrencia mas completa y simultánea de todos nuestros medios, para el único é importante objeto de resistir á la Francia, seguramente es mui doloroso, que la buena causa padezca por las disensiones que tanto tiempo ha prevalecen en La Plata, que no pueden dexar de resultar en provecho del enemigo. Por cierto que estan mui errados los que en la crisis actual piensan que la Gran Bretaña puede aprobar la enagenacion de esta parte de la Monarquia Española.

Es verdad que la Gran Bretaña no pretende entrometerse en los intereses particulares de la América Española; pero en calidad de comun amiga de todas sus provincias, y como verdaderamente interesada en la constante aplicacion de todos sus medios à este objeto, no puede menos de desear el

fin de una contienda tan perjudicial á sus aliados, y á la causa que defienden.

Conforme á estos principios, me apresuro á ofrecer á V. E. del modo mas cordial y sincero, en nombre de mi corte, la asistencia y buenos oficios del Gobierno Británico, para el objeto de obtener un convenio amistoso de las diferencias que existen entre España y el Gobierno de Buenos Ayres. Estoy mui seguro de que la Gran Bretaña emprendera con la mejor voluntad esta mediacion, y que será agradable á su aliada. Esta mediacion ha sido ofrecida y admitida por otras partes de la Monarquía Española, cuya situacion es del todo semejante á la en que se halla Buenos Ayres al presente.

Me parece que no es necesario recordar á V. E. el derecho que tiene la Gran Bretaña á la confianza de España, y los motivos de esta para poner sus intereses en manos de su aliada, con la mas entera confianza.

Hago á V. E. esta propuesta, confiado en que tendrá su aprobacion: tanto mas, quanto infiero por la carta de V. E. que está determinado á usar quantos medios de conciliacion y blandura, antes de recurrir á la fuerza, determinacion que nunca podré recomendar bastante.

Si V. E. conviene en esto, el primer paso que deberia darse para llevarlo á efecto, seria, seguramente, el ajuste de un armisticio entre V. E. y el Gobierno de Buenos Ayres, estipulando, por una parte que se retirarán todas las expediciones militares que han salido de Buenos Ayres; y por la otra, la cesacion del bloqueo de aquella ciudad. Este armisticio pudiera, en caso necesario ser garantido por el oficial que manda las fuerzas Británicas del Rio; y su duracion se podria extender hasta el arreglo final de todas las disputas de España y sus

Colonias por la interposicion amistosa de la Gran Bretaña.

CONQUISTA DE BATAVIA.

Las armas de S. M. B. han logrado una nueva y gran victoria en la Isla de Java, que las ha puesto en posesion de aquella isla y su capital, á excepcion de la parte oriental, en donde se habian refugiado unos pocos franceses fugitivos con su General Jansens, que no podian menos de rendirse quanto lleguen las tropas que se habian mandado por mar á aquel punto. Dar el pormenor de las acciones gloriosas con que se ha humillado el orgullo frances en esta conquista seria demasiado prolixo. Baste conservar este recuerdo, que servirá de gran satisfaccion á los buenos Españoles, viendo en él el triunfo de sus aliados, sobre el comun enemigo de ambas naciones.

Las tropas Británicas, al mando del Teniente General Sir Samuel Achmuty desembarcaron el 4 de Agosto de este año, á doce millas de la ciudad de Batavia de la quel se apoderaron el dia 8 sin oposicion. El dia 10 hubo una accion con las tropas escogidas del ejército Francés en Weltevreedde que concluyó arrojandolas de una fuerte posicion que ocupaban en Cornelis. El 20 fueron asaltadas las fortificaciones que habian construido, destruyendo un ejército de diez mil hombres, de que solo quedó un puñado de gente á caballo que escaparon con el General Jansens: todos los demas fueron muertos, ó prisioneros, ó dispersados. Dos mil quedaron en el campo de batalla, y cinco mil prisioneros en poder de los vencedores, incluso tres Generales.

“ El Imperio (usaré las palabras de Lord Minto en su despacho sobre esta conquista) que por dos

siglos ha contribuido al poder prosperidad, y engrandecimiento de uno de los principales, y mas respetables Estados de Europa, ha sido de este modo arrancado, y libertado de la corta usurpacion del Gobierno Frances, añadido á los dominios de la corona Británica, y convertido, de centro de maquinaciones hostiles, y de competencia mercantil, que era, en un principio de aumento del poder y prosperidad de la Gran Bretaña.

“ Tan grande y señalada victoria (pues tal se debe llamar segun V. S. verá por los inclusos despachos) la debe Inglaterra á la intrepidez verdaderamente Británica de un ejército tan valeroso como el que mas ha honrado á nuestra nacion en qualquier tiempo, igualmente que al saber, y espíritu de sus oficiales, y al tino, decision, y firmeza del hombre eminente que dirigió, su valor, y los guió á la victoria.”

“ Estoy seguro de que V. S. me acompañará en la agradable reflexion de que por las succesivas conquistas de las Islas Francesas y de Java, no le ha quedado á la Nacion Británica ni un enemigo ni un rival desde el cabo de Buena Esperanza hasta el de Hornos.”

REFLEXIONES

*Sobre el presente estado de los asuntos de España.**

Los documentos de oficio que ha reunido el Editor del Español en las páginas anteriores presentan ancho campo á la reflexión, y aunque entre ellos hay algunos que deben causar disgusto, el conjunto debe inspirar mas placer que desaliento, ú enojo.

El primero que llama mi atencion es el despacho del Coronel Mina; papel que me atrevo á recomendar á la atencion de todos los que tengan alma en el cuerpo. Yo no creo que sea aprehension mia; pero su lectura me causó una impresion superior á la importancia de las acciones que describe. Yo he mirado por mucho tiempo con sospecha á las partidas de guerrilla, y aun me queda mucho escosor de algunas, especialmente al oir sus títulos como la del *Manco*, la del *Frayle*, la del *Cocinero*. Pero aun quando no me hubiese reconciliado ó tranquilizado algun tanto respecto de estas malsonantes guerrillas, pensando que de ellas se iran formando algunas mayores, que se pondran naturalmente y de por sí al mando de mas respetables ge-

* El Editor ha suplicado á su amigo Juan Sintierra que le escriba casi todo este número. El buen viejo ha estado de humor de escribir mas que otras veces, y el Editor espera que no lo llevaran á mal los mas de sus lectores, aunque de algunos sabe que lo llevaran perversamente. Pero no puede remediarlo, porque desconfiado justamente del merito intrínseco de sus folletos, su confianza de que seran leídos, se funda en el favor de unos, y en el mal humor de otros.

fes; ó que estos gefes mas respetables las dispersaran y contendran, quando lo merezcan, como ya ha hecho Dn. Juan Martin, el *Empecinado*; ¿como podria sospechar nada malo de una fuerza como la del Coronel Mina, puesta al mando de un hombre de los sentimientos que este muestra en su despacho? ¡Que plan! que método! que actividad! ¡que atender á todo á un tiempo! Escápansele los Franceses de una parte y los sigue inmediatamente con el mayor denuedo, confiado en los movimientos de otra parte de su tropas que vienen al mando de un oficial de su confianza. Cargan sobre él tropas enemigas antes de que haya logrado reunir toda la fuerza que espera y los recibe en una posicion en no le pueden dañar. Pero que expresiones tan no afectadas y de verdadero valor se encuentran en su narracion de este lance! Los Franceses lo insultan, y sus soldados braman al verse motejar por *hombres á quienes deprecian*. Atácanlos los Franceses, espada en mano, y monte arriba; recházanlos los Españoles, y el valiente capitán dice ingénuamente que los enemigos acometieron como verdaderos soldados. Admirablemente dicho, y tan heroicamente como acaso no le hubiera ocurrido á un poeta que quisiese pintar los movimientos del corazon de un héroe. Insultan? No hay Español en las filas que no los desprecie: atacan como buenos soldados—No hay Español, que no sepa apreciar el verdadero valor.

¡Quanto daria yo por ver inspirar semejantes ideas á las tropas españolas, que tan capaces son de ellas por constitucion y nobleza de alma! Quan infinitamente mejor efecto debe tener el hablar á los soldados de este modo que no con la ridícula pompa y barraganada, que por mala estrella se empezó á introducir desde el principio de la Revolucion, como medio de inspirar entusiasmo. Los soldados no pueden engañarse ni aun quando se

trata de ellos mismos, y su elogio. El soldado á quien se le dice que las tropas Francesas son cobardes, se expone á un terror pánico la primera vez que se encuentre con ellas. No, no: el corazon bien puesto de un paisano español no se debe engañar de esta manera. Las tropas Francesas, se le debe decir, no son cobardes; pero las Españolas les llevan ventaja, y de eso les vamos á dar prueba. Yo me acuerdo de que en los juegos y diversiones de riesgo que tienen los Españoles (y por cierto que no les ganan en esto las demas naciones) jamas se animan unos á otros diciendo que no le hay. Jamas se ve mas ánimo y valentia en unos regocijos, que quando el Novillo es guapo. Hábleles el Gefe un language semejante al gracioso y animado que se usa en sus diversiones; tengan confianza en él; sepan que es el primero á echar la capa; y á buen seguro que no buelvan la espalda porque se les diga que el General Frances que van á buscar es reo de cuenta*.

Partidas, ó cuerpos de ejército como el del Coronel Mina, el de Dn. Julian Sanchez, y el del Empecinado tienen, un efecto maravilloso en España, y lo tendrán mejor cada dia. Estos Gefes son precisamente hombres de valor, y de talentos naturales para el caso. Casi todos ellos estan en su puesto al frente de una porcion de valientes, porque se lo da el corazon, no porque su padre lo hizo cadete.

* En una carta de un oficial ingles sobre la Batalla de Albuera, que se publicó aqui, leí una accion del General Ballesteros (sino me engano) que, sin que la carta lo diera, bastaba conocer el caracter Español para saber que debia tener mucho efecto sobre las tropas. El General habia hallado una casaca bordada de un oficial general Frances, muerto en el campo, y llevandola al frente de las filas "Chicos! decia, ya murio Soult aqui esta la casaca." Algunos creeran que el efecto penderia de que se les decia que ya no existia Soult. No por cierto—El encanto de la Casaca es la broma que debio por un momento causar entre las baas.

ahora treinta años. Sus soldados lo son, porque le han tomado el gusto á matar gavachos, y no porque metieron la mano en cántara. Si se han de ver, (y se ven) renovadas aquellas acciones de novela que leemos, como con dudas, de otros tiempos, ha de ser por cuerpos de tropas semejantes; por gentes, que sean soldados por afición, y que vayan á tiro-tearse con los Franceses por entretenimiento.

Pero otra cosa me ocurre sobre este punto; porque como yo lo he de echar á perder siempre, para mis señores Cortesanos, Secretaristas, y Diplomáticos, y por mas que empecemos amigos, está de Dios que no hemos de acabar conformes; me es preciso decir: que estos pequeños exércitos se portan tan admirablemente, y hacen tantos servicios, no solo por su valor y el de sus gefes, aunque esto es lo principal, sino porque porque ni Ministros ni Covachuelistas les dan, ni comunican planes—ni Comisarios les dan de comer, ni Cirujanos Mayores los curan, ni Vicarios Generales los absuelven, ni Proveedores les suministran paja y cebada.—¿Pues que no sirven de nada los señores Ministros, Covachuelistas, Comisarios, Proveedores, Cirujanos Mayores, Vicarios Generales, Proveedores, &c. &c. &c. Oh! que si sirven! así Dios nos los deparara como yo, aunque pecador, se los pido....pero....las Guerrillas van bien sin ellos por ahora; y los exercitos....No quiero acordarme. ¿No seria bueno ver si pudieran formarse algunos Ministros y Covachuelistas *de Guerrilla!* Eh?

Para mí es demostrado que si los exércitos Españoles han servido hasta ahora de tan poco, respecto del objeto de mantener libres algunas provincias de España reunidas en masa, no es tanto por falta de disciplina, sino porque es imposible tenerla donde el sistema económico está perversamente organizado. La primer rueda embotada de la Máquina es el General del Exército, que tiene entre los dientes al

Excelentísimo Señor Dn. N. N. hombre por lo comun pácifico, y que no se mueve á dos tirones. El muelle que pone en rotacion al Excelentísimo, ya tira para un lado, ya para otro, y su Excelencia en vez de andar al rededor, se contonea. Encajan en él treinta ruedas forradas en resmas de papel. De estas baxa el impulso al ejército. Allí una ruedecita que apenas se ve (porque ya me enrede en la Alegoria y no puedo pasar adelante si Vsteden no me la sufren) una ruedecita que no vale dos quartos da treinta mil vueltas en un dia, y se dexa atras á todas las otras porque encajó por fortuna en alguna de las treinta empapeladas. El Gobernador Político y Militar, no pertenece á este relox y señala otras horas. El Alcalde Mayor necesita cuerda. El Tesorero, no anda—y el exercito? Anda ácia atras.

¿ Quien le ha dado las instrucciones al *Empecinado*, y a *Duran* para tomar á *Calatayud*? Y, por vida de lo que mas quiero, que lo han hecho á las mil maravillas. Vean Vsteden si jamas se ha hecho una cosa mejor que la reparticion que hizo el *Empecinado*, de los almagas Franceses que encontró en *Calatayud*—Habia una buena porcion de pan, vino, &c. Esto, amigos, para Juan Soldado—una porcion considerable de grano—Para los pobres labradores del pueblo y las cercanias—á ellos se lo habrian quitado esos ladrones—vuelva á ellos que lo sembrarán—Nosotros, quando nazca, lo defenderemos de que lo pisoteen Franceses!

¿ Y dexaria yo de mentar al *Baron de Eroles*, y darle un elogio del fondo mi corazon, por el mal rato que habra dado á Bonaparte entrandosele en Francia, y sacando un buen puñado de pesos, para que conozcan los pueblos lo bien defendidos que estan baxo el *omnipotente* Emperador? Oh! este es un golpe excelente! El General Lacy tambien se distingue, y los bravos Catalanes estan llenos del

mejor espíritu.—El espíritu de murmuracion me está dictando al oido que mida en el mapa quantos grados dista *Vich* del paralelo de Cadiz....Pero no, no. Es una impertinencia! *Fuge retro!*

Pero ya que dixe Cadiz....Habrá cosa! Me he puesto de mal humor. Y vean Vstedenes que, á tomarlo con frescura, no puede haber escena mas divertida. Que variedad de gentes! que hervidero en aquella calle Ancha!—En la Plaza de San Antonio, que corrillos! Pero alli viene un peloton de refuerzo—todos llenos de entusiasmo y fuego—Bravo! bravo! No le dexamos seguir.—A quien?—Al clerigote que habló contra la soberania del pueblo: la tribuna se venia abaxo—¡Pero que admirable ha estado el Sor. *****! Ha probado por Anatomia comparada de un Rey y de un Gallego de la Aduana, que el Gallego debe ser mas que el Rey, segun la Naturaleza Pura, y que si el Gallego no le pone pleyto, es en virtud del Contrato Social.—Admirable!—¿Y que ha sabido vsted de la Isla?—No hay nada: nada mas que los Franceses han acabado las obras de defensa— dicen que de la parte acá, ayer estuvieron las tropas un poco descontentas: porque, ya se ve, estaban algo mal vestidas—y con este frio!—Luego la paga....Pero no vamos al muelle—oh veran Vstedenes embarcarse la expedicion Mexicana—¡Que guapos van!—Si, si lo merecen. Dios los bendiga y les de buena mano para matar insurgentes. Otros tantos van á salir de Galicia!—Que contento se pondra Venegas! ¡Quien lo habia de decir de aquel hombre—Mire Vsted, quien lo vió en la Mancha! Pero todo es emplear á cada uno en lo que le da el Naype—Este ha sacado habilidad para Virey, y para cortar orejas.

Yo no sé lo que inferiran los lectores de este capítulo de Linterna Mágica con que he procurado

divertir mi imaginacion por no descargar la Philípica que merece el Gobierno de Cadiz. Pero no hay remedio : es preciso parar sériamente la atencion sobre el estado de las cosas en esta materia. El caso es, que mientras que las Cortes ó la Regencia, ó ambas á dos ponen los clamores en el cielo porque no tienen con que pagar sus exércitos, salen expediciones bien vestidas y pagadas, para ir á continuar la guerra civil de la América Española, aumentar el odio de los naturales, y poner obstáculos á la pacificacion que tratan de hacer los Aliados. Si Señores ; las Cortes mandan ó permiten esto, en tanto que el General Ballesteros que los está defendiendo á la puerta de Cadiz, con valor y destreza dignos de todo elogio, tiene que enviar dos de sus oficiales á Londres, á que pidan con que vestir á sus valientes soldados, que han vencido á Godinot hasta ponerlo en la desesperacion de darse un tiro, y que lo han vencido haciendo las mas de las marchas, descalzos. Las Cortes ó la Regencia gastan en expediciones á América, quando el exército de Galicia está en completa desorganizacion por falta de todo—quando los Franceses entran y salen en Asturias á su placer porque el exército de allí está lo mismo—quando lo poco que se hace lo hacen los cuerpos de guerrilla, manteniendose como pueden por la buena voluntad de los pueblos españoles, y la mala de los Franceses—¡ Y mandan expediciones ! ¡ Y piden como un lego Franciscano ; ¡ Y sus paniaguados se desgañitan contra los Aliados porque no dan armas y dineros para que se distribuyan con este acierto !

Pero, lo que parece que hay en esto es, que los Patrióticos Comerciantes Españoles de México y Vera Cruz han mandado que se yo quantos cien miles de pesos, con el expreso objeto de que les envíen tropas, que á sangre y fuego les guarden el privilegio de ganar ciento por ciento de sus *ilusos*

hermanos. ¿Es ese el mysterio?—Así dicen—¡ Tanto peor! Eso prueba una infinita debilidad en el Gobierno—una debilidad de muy malas consecuencias. Supongamos que se lograra el intento para que se envían esas tropas—No serán ellos señores de México—no—Lo serán esos que las han pagado, esos que prenden Vireyes y Corregidores*. Ahora no lo sienten los que gobiernan, porque una misma pasión los domina: lo sentirán luego cuando quieran algo que no quieran los Mercaderes—¿ Pero lo padecerán los que gobiernen? ¿ Que poco! Quien lo pagará será la España—quiero decir la España de allende el *Puente Suazo*.

Ya estamos en vísperas de ver cómo se desenreda parte de ese tejido que ha enmarañado la timidez, el orgullo, y el interés particular, en América. Los comisionados de este Gobierno, para la conciliación de aquellos países con la Madre Patria, van á salir de un momento á otro para Cadiz. La Europa verá ahora si los depositarios de los intereses del Imperio Español merecen ó no esta confianza. Cuando empezaron las Revoluciones de América, nada podían decir los Gobiernos de Cadiz contra las propuestas de union que hacían los Revolucionarios, sino que eran ofrecimientos falaces, y que baxo esta capa, solo aspiraban á la independencia. ¿ Podrán decir

* Yo no se como los Gobiernos de España son tan opuestos á medios de conciliación respecto de América; porque no los ha habido mas conciliadores en el Mundo, en punto á otras cosas. En quantas acusaciones de traición ha habido (y no han sido pocas) el Acusador y Acusado, ambos han tenido razón, sin que resulte mas inconveniente al acusado, que algun encierro corporal, de que habra sacado mucho bien espiritual, si ha sabido aprovecharse. Prende un General á otro: el Gobierno pone al uno en el solio; al otro al frente de sus ejércitos. Prenden los Mercaderes de México al Virey: Este es declarado *inocente*, y aquellos hechos *Marqueses*. ¡ Que Paz tan Octaviana!

esto ahora que una nacion poderosa, y la única que hay poderosa fuera del continente de Europa, les dice: “yo voy á tratar con esos pueblos; mi objeto es que no se separen de España; que no se inutilizen los medios y auxilios que esta puede y debe esperar de allí; si no insiste en perderlos. Confíadme de buena fé vuestras facultades: no hagais que supere el orgullo al verdadero interes y felicidad del pueblo Español: Yo veré si puedo lograr que España vuelva á disfrutar los beneficios que le resultaban de la posesion de América, aun quando tenga que ceder algo en los puntos de Gobierno que ahora disputa con las armas. No hay que alegar desconfianzas de los Americanos—ellos nos prometeran (segun esperamos) union y socorros: El Gobierno Español no puede dudar del cumplimiento de una estipulacion solemnemente celebrada, mediando la garantia de Inglaterra.”—Si se niegan á tan justas proposiciones, si insisten en aumentar los obstáculos á la conciliacion de aquellos payses, con pasos que manifiestan que, mas que la invasion Francesa, les pica y desespera la falta de sumision Americana, ¿á quien se quejarán de las resultas?

Yo en materia de errores de conducta política, no me acuerdo de nada mas absurdo que la que se ha seguido en España en este asunto. Mas que sistema, bueno ó malo, parece furor ó delirio. Contra Caracas se manda un hombre moderado, sin facultades mas que para lograr la sumision ó hacer la guerra—A Buenos-Ayres, un hombre de carácter arrebatado, y aborrecido en el pays, como si quisieran asegurar á los pueblos en la obediencia de la Junta, con la disyuntiva de obedecer á esta ó á *Elío*. Para mas enredar el negocio hacen entrar á ocho mil Portugueses, sin saber como los han de hacer salir—A México, parte la mas interesante de aquel Imperio mandan á un hombre de quien desconfiaban en Cadiz—Danle armas, y tropas, de cuya

escasez se quejan en la Península, como si le hubiesen encargado confirmar el odio á los Españoles en aquellos payses. Si esto fuese el objeto de su proceder, seguramente lo habian logrado completamente, porque nadie podrá ya extinguir este odio reconcentrado. La quarta conspiracion contra Venegas, se descubrio en Agosto. Las horcas erigidas con este motivo, los calabozos llenos de gente, no de las ínfimas clases, sino de entre las mas distinguidas, eclesiásticos, abogados, y propietarios, prepararán los materiales para la quinta; y mucho, mucho me temo que el Despotismo tenga al fin que añadir un Virey á su Martyrologio.

Nota. Se me olvidaba recomendar el admirable espíritu de conciliacion que encomienda el Ministro Portugues al General Sousa: Fuertes y decididos golpes, ó porrazos. La receta no es sabrosa; pero es mui conforme al systema de los Doctores Sangrados de la Calle Ancha de Cadiz—Me temo mucho que todo acabe en conciliacion á la *Portuguesa*, y que entre Goyeneche, Elio, los Portugueses, los Insurgentes, y los Muy Leales, no se han de ver de polvo las Córtes.



FALLECIMIENTO

DEL SEÑOR JOVELLANOS.

Al entrar los Franceses el 6 de Noviembre pasado, en Gijón, el Exmo. Señor Dn. Gaspar de Jovellanos se embarcó precipitadamente huyendo de ellos. Despues de sufrir ocho dias la tormenta mas desecha, expuesto el buque á estrellarse en la costa ocupada por los Franceses, arribo al Puerto de Bega, seis leguas de Ribadeo, donde en breve terminó su vida.

Bien sabe Dios que no escribo sin lagrimas estos renglones. ¿A quien no las arrancará en este caso ya el dolor de la pérdida—ya la compasion—ó ya el remordimiento. No hay un solo Español, que no las deba, por uno de estos títulos, al ilustre y desgraciado personage que acaba de terminar sus dias.

He aqui uno de aquellos casos en que se siente de lleno el horror de las conmociones políticas, y de sus amargos efectos. Jamas hubo en el Mundo revolucion mas justa, mas inocente en sus principios que la de España—Un bárbaro manda sus tropas á esclavizarla—sus pueblos se llenan de indignacion á la vista de las cadenas que les va á echar al cuello, y al mismo tiempo que toman las armas para evitar su ignominia, vuelven los ojos á los medios de mejorar su estado. Pero esto basta para despertar las pasiones: la ambicion, los odios, los rencores, vienen al punto á aumentar la masa enorme de males que abruma á la nacion entera, y ya no hay virtud bastante á defender de sus tiros al mejor de los ciudadanos. Ni son ya, en este caso, solo los malvados los que acometen: el furor se apodera de todos, y los buenos y honrados, poseidos de una especie de vértigo, tambien ensangrientan sus manos. Toda la sociedad civil muda instantáneamente de aspecto:

las reglas de conducta son vagas, é inciertas; las opiniones varias; los casos de decision frecuentes y dificultosísimos—Infeliz del que despues de haber empleado una larga vida en adornar su corazon con las virtudes públicas y privadas que conocian y amaban sus conciudadanos, se halla de repente en un mundo del todo nuevo, en que nada vale quanto anteriormente ha hecho, y en que se le pide que empieze á merecer la opinion pública, sin que nadie sepa qual es, ni las reglas por que se guía.

Tal ha sido la suerte del honradísimo é ilustre Español Jovellanos, honra de la Nacion en estos últimos tiempos, y una de las joyas con que se adornaba en su decadencia, como memoria de las que tuvo en días mas felices, y como prenda que le prometia el verlos alguna vez renovados.

En la dilatada carrera pública de su vida no halló la malignidad cosa que echarle en cara. Jamas ha conservado hombre alguno reputacion mas intacta, en una nacion que gemia baxo toda la miseria y corrupcion del Despotismo. Desde el Colegio hasta las gradas del Trono, atravesó el cenagal inmenso en que tantos se sumergian, sin que dedo alguno se alzase á mostrar en él una salpicadura. Pero el Trono!—cerca dél estaba el mayor peligro—ó mancharse, ó casi perecer, era la disyuntiva—Jovellanos fué encerrado en un calabozo. Allí fue donde apareció mas noble que nunca á los ojos del pueblo Español. Los que habian estado en Mallorca, quando se le permitia salir de la prision á dar un paseo, baxo su palabra, ansiaban el honor de hablarle y acompañarle una vez siquiera, para poder decir á su vuelta “he hablado con Jovellanos.”

¡ Quien huviera imaginado entonces que aquella no era su época desgraciada; mas que esta le esperaba quando, rotos los grillos en que le tenia el Despotismo, saliese ansioso de arrojarle en los brazos de su Patria, armada ya para defender sus derechos y

su independencia? ¿ Quien le diría que habia de llegar el momento en que pobre, enfermo, y agoviado con los años tendria, que tomar la pluma con que encantó á su nacion, para escribir su apologia al borde del sepulcro? Que tendria que abandonar un pequeño rincon de Asturias, para ir á agonizar en una mar desenfrenada, de aqui, acosado de los enemigos de su Patria, de allí, rechazado de sus Amigos?

No, no: dexemos á un lado por un momento el venerable nombre de Jovellanos, y supongamos que el Español mas desconocido nos dice—" * Y que? despues de haber servido á mi pátria por espacio de quarenta y tres años en la carrera de la magistratura, con rectitud y desinterés, desempeñando muchas extraordinarias comisiones, y encargos del gobierno, todas á mi costa, y todas con notorio provecho del público: despues de haber sufrido por mi amor á la justicia, y horror á la arbitrariedad, una persecucion, sin exemplo en la historia del despotismo, y en la que, sin precedente culpa, juicio, ni sentencia me vi de repente arrancado de mi casa, despojado de todos mis papeles, arrastrado á una Isla, recluso por espacio de 13 meses en un monasterio, trasladado despues á un Castillo, encerrado y sepultado en él por otros seis años: despues que obtenida mi libertad al punto mismo en que empezaba á peligrar la de mi patria, no solo abracé con firmeza la Santa causa de su defensa, sino que me negué á todas las sugestiones y ofertas lisongeras, con que la amistad y el poder procuraron empeñarme en el opuesto partido: despues que nombrado para el gobierno central, quando los muchos años y trabajos, y una prolixa enfermedad tenian arruinada mi salud, no,

* Apologia de Jovellanos intitulada *Dn. Gaspar de Jovellanos á sus compatriotas* impresa en la Coruña. Parte 2 p. V.

solo renuncié al descanso, y al deseo de conservar mi vida, sino que consagré sus restos al servicio de mi nacion, admitiendo aquel encargo, y dediqué á su desempeño la aplicacion mas continua, y el mas puro y ardiente celo: despues en fin, que al cabo de tantos trabajos y servicios, y quando creia haber coronado, con este último, todos los de mi larga carrera, me veo atacado, y ofendido en mi honor, y desairado, y insultado en mi persona, podrá haber quien culpe que salga á defenderla, y sincerar mi conducta? ¿ó habrá quien me niegue el consuelo de buscar en la equidad, y justicia de mis conciudadanos el desagravio de tantas injurias, y en su gratitud y aprecio, la recompensa de tantos servicios?"

Tendria corazon de piedra el que negandose á dar oidos á reconvenciones tan poderosas, tan llenas de candor y nobleza, fallase en favor de los acusadores, y sellase con su desprecio ó con su indiferencia el mal trato que amargaba el alma de un ciudadano, á quien no se le podia desmentir ni una palabra de quantas alegaba en favor de su anterior conducta. !Y esta ha sido no obstante la suerte, no de un hombre desconocido, no de un ciudadano cuyo nombre es oido por la vez primera en una revolucion del Estado, no de una persona de cuya vida anterior es necesario hacer averiguaciones; sino de un sugeto á quien la Nacion Española no ha perdido de vista, casi desde la cuna, y en quien hasta ahora no se ha visto una accion que no haya merecido aplauso!

Nada puede explicar un proceder tan incompreensible sino lo que indiqué al principio—la horrible fermentacion de una Revolucion Política. Jovellanos fue el idolo de su nacion en el largo periodo de su vida que precedió á este acontecimiento. ¿Y como no habia de serlo? Hijo de padres ilustres, se presentó al publico en una de aquellas corpora-

ciones literarias, de aquellos Colegios Mayores, que á pesar de sus ponderados defectos eran una escuela de honor en que se formaban los que habian de ocupar luego los empleos en que mas se necesita. Su gallarda persona, y sus extraordinarios talentos lo hicieron amar de todos. En breve fue colocado en la carrera de la Magistratura, y su integridad incorruptible lo hizo adorar de los pueblos á quienes administró justicia. Su extraordinario saber, y su admirable talento de escribir, aumentó este aprecio hasta el entusiasmo. Al preguntar, que hombres grandes poseia la Nacion Española en nuestros dias, tiempo ha que el primer nombre que se hallaba en los labios, era el de *Jovellanos*. Subió al fin á lo que en un Gobierno como el de España en los últimos tiempos, era considerado como el mas alto grado de elevacion posible; subió á uno de los Ministerios.

Entonces fue quando, la primera vez en su vida, se oyeron algunos descontentos. Pero ¿podria hombre mortal contentar á una nacion entera, en que la felicidad de cada uno de sus individuos estaba cifrada en obtener un empleo? Pero al fin si *Jovellanos* no dexó complacidos á todos despues de su ministerio, jamas los descontentos rompieron en acusaciones. Mas si en situacion tan arriesgada y difícil pudieran descubrirse algunos defectos de aquellos de que apenas puede desnudarse la naturaleza humana; si se notase alguna demasiada aficion á su familia, y provincia, única acusacion que se atrevieron á hacerle los mas descontentos; quan infinitamente satisfizo por ella en la persecucion que sufrió con una constancia heroyca, por no humillarse ante el trono de la corrupcion que se habia alzado sobre las ruinas del de España! La nacion no podia ser insensible á este mérito—*Jovellanos*, en prisiones, fue el último de sus heroes, antes que vinieran los Franceses á darselos por millares.

¿Y habrá quien al considerar este, aunque rudo, verdadero bosquejo, pueda sospechar á su original de delitos enormes, y tales que lo debieran hacer objeto de la exêrracion de su pueblo? ¿Que; despues de haber resistido á la corrupcion por tantos años: despues de haber hecho tantos y tan costosos sacrificios al deber y la justicia, ¿podria un hombre, cuyo ídolo era el pundonor, perderlo de repente en la última época de una larga vida? ¿podria tan ilustre varon, despues de haberse atrevido á atacar al vicio en su trono, irle á doblar la rodilla quando la nacion lo habia hollado?

Tal es el respeto que la virtud infunde, que nadie (que yo sepa) se ha atrevido á imputar semejantes delitos directamente á Jovellanos. Mas en el furor de la indignacion que causan las desgracias públicas en tiempo de Revoluciones, apenas ha habido quien, al atacar á la Junta Central, haya hecho una entera exclusiva en favor del mas ilustre personage que se hallaba en aquel cuerpo.

Es verdad que no la pretendia para sí el hidalgo Jovellanos, ni aun sumergido en sus últimas desgracias. No: las últimas tareas de su vida, mas que á su propia defensa, estan consagradas al cuerpo á que últimamente pertenecia. No entraba en sus principios el hacer causa aparte de un cuerpo á quien juzgaba inocente. La voz del pueblo acusa á la Junta Central de *Usurpacion, de Peculato, y de Infidencia*; aunque nadie habia en ella que pudiese sentir el horror de tales acusaciones tanto como Jovellanos, él sale á cara descubierta á recibirlas. Oh! si yo pudiera presentar a mis lectores los párrafos eloquentísimos que le dictó el dolor y la indignacion en esta materia, ellos bastarian á convencerlos de quan imposible era que un alma dotada de tan nobles sentimientos viviese un instante al lado de gentes á quienes sospechase de *Usurpadores, de Infidentes, y de Ladrones*. No,

no: tan imposible como el que una Matrona honestísima, al verse sin saber como en un Lupanar, permaneciese un instante tranquila. Miradlo bien, Españoles que habeis conocido al hidalgo, al pundo-noroso, al delicado Jovellanos—Antes de inferir que Jovellanos no era tal qual antes le creiais, por hallarse en la Junta—yo diria—(y la abominé de corazon) que la Junta no seria tan mala, quando se hallaba en ella Jovellanos.

En efecto por mala que fuese, no lo fue seguramente tal que pudiese este excelente hombre conocerlo de modo que le obligase á separarse de ella. Creer que la Junta Central era un cuerpo en que se hacia el mal por deliberaciones, es un delirio que jamas cupo en la imaginacion de ningun hombre de seso. En la Junta Central habia seguramente mas de un malvado; pero seria mucha injusticia llevar a mucho mas de uno este número. Pero, diran ¿podian ocultarsele los enormes defectos del gobierno; su debilidad, su apatia—¿Y porqué no? Jovellanos era un solo individuo: destinado por su carácter y su saber á uno de los departamentos civiles, y empleado con todo ahinco en executar lo que estaba á su cargo, cumpliendo con él segun le dictaba su conciencia, mal pudiera exâminar la actividad de los otros. Pero demos que conociese que la Junta no era un gobierno como las circunstancias requerian ¿qual era entonces la obligacion de Jovellanos? ¿Salir de ella y causar una revolucion? Ah! Yo lo dixé asi muchas veces—Pero la experiencia ha hecho ver que no estaba la mejora en la mudanza. Ademas de que es el colmo de la injusticia acusar á un venerable anciano, encanecido respetando el órden y las leyes, porque no se pone al frente de una revolucion, que reduciria su patria á un peligro extremo de muerte ó vida, en los dias de su mayor congoxa y apuro.

Oigan los que duden de sus principios sobre este delicado punto, oiganle hablar quando agraviado por la Junta Central, en su representacion de Diputado de la Junta de Asturias, á cuyo nombre pidió en vano justicia, quisieron inducirlo á algunos á que se separase de la Central, tomando asi venganza de un agravio, que quien sepa quanto amó á su provincia, podra juzgar quanto debio dolerle. “ * Allegabase á esto el ruego de nuestros amigos, que enterados del mal suceso de nuestra instancia, y preocupados y asustados con las murmuraciones que oian a todas horas contra los individuos de la Junta, nos instaban á que aprovechásemos esta ocasion para abandonarla, y nos aseguraban, que este paso tendria en su favor, no solo la aprobacion, sino el aplauso del público. Tal juzgaria yo, tambien, si pudiese honrar con este nombre á aquella porcion de gentes, que por ambicion, por envidia, ó por ligereza, formaban el partido de los enemigos y desafectos del gobierno. ¿Mas por ventura, nos permitian el honor y la justicia pasar á este partido, y fortificarle, y proporcionarle el triunfo á que aspiraba? ¿Nos permitian concurrir al desdoro de nuestro cuerpo, y al descrédito de nuestros hermanos? ¿Nos permitian afligir á los amigos del órden, del sosiego, de la sumision á la autoridad pública, y del bien de la patria confiada á su cuidado? No por cierto: nuestro deber en aquella crisis era olvidar nuestra ofensa, y desaire particular en obsequio del bien comun, y aun de los mismos que los causaban; y añadir este nuevo sacrificio á los demas que habiamos hecho á nuestra santa causa. Esto creo que debiamos hacer, y esto hicimos.” Enhorabuena, se diga despues de esto que el sabio,

* En su Apologia, Parte 2, pag. LIX.

y moderadísimo Jovellanos no era el hombre que podia salvar á la nacion en los tiempos presentes—Esto es decir lo que es mui cierto—que no tenia los vicios que en un gefe de Revolucion se necesitan—Yo no dudo que admitan la proposicion sus amigos.

Pero yo estoy, acaso, haciendo una injuria involuntaria á la memoria de este amable hombre con tocar tan levemente estos puntos, y recordar las acusaciones que amargarón sus últimos dias, sin poderme detener á refutarlas, sin serme lícito copiar siquiera, parte de lo que contiene sobre estos puntos su Apologia. No es este mi intento ahora; el Numero siguiente del *Español*, contendrá el extracto de esta última obra del eloqüente Jovellanos, si mi débil salud me permite dedicar ese pequeño tributo á su memoria. Entretanto mi objeto es mui distinto. Quedese cada uno en sus opiniones políticas, y prescriba las leyes por donde quiera juzgar del mérito del difunto Magistrado, en estas oscuras matcrias. No pretenderé mas lauro de ciencia para este ilustre personage que los que la Europa le concedió antes de esta época, ni necesito mas aprobacion de sus virtudes, que la que no se atrevan á negarle sus mismos enemigos.—Yo dexo á estos que hagan su pintura del modo mas desfavorable que puedan; haganla á su placer, pues con tal que le den alguna semejanza, con tal que los Españoles puedan decir “aunque desfigurado, ese es Jovellanos—esa pintura me bastará para manifestar la crueldad con que ha sido tratado—Carguenlo de los defectos que sepan y acriminenlos á su placer—Con todo, no merecia, no, morir en la congoxa que le han causado—no merecia salir poco menos que fugitivo de Cadiz—no merecia ser recibido como persona sospechosa al volverse á su amado retiro, ni ver registrar sus papeles á fuerza abierta, ni

tener cerradas las puertas en parte alguna de la Monarquía Española, ni estar encargadas las Justicias de no perderlo de vista, ni vivir de la compasión agena, ni agonizar fugitivo sin un asilo en España, ni que, al cabo de tan penosa, de tan noble, de tan dilatada carrera, viniese un recuerdo de ingratitud á acibararle el ultimo supriso.



ILUSTRACION

A un pasage del primer artículo de este número.

Valor de los generos exportados de la Gran Bretaña en los años 1808, 1809, 1810.

1808—Total	£ 34,553,000.	Para España	£ 778,143
1109— Id.	50,286,000.	Id.	2,275,891
1810— Id.	45,885,000.	Id.	1,206,848

Los derechos que percibe el Erario son no mas que de uno y medio por ciento. De aqui se puede inferir con certeza el aumento de Rentas que ha resultado á la Gran Bretaña del comercio con la Peninsula. El Sor. A. puede entretenerse en sacar la cuenta. Los datos son seguros,

J. SINTIERRA.